



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# **La extrema derecha en Estados Unidos**

Análisis del discurso de Donald Trump en las elecciones de 2016

Estudiante: **Sofía Jiménez Álvarez**

Director: Prof. Carlos Rico Motos

Madrid, mayo, 2020

# Índice

<b>1. Introducción</b> .....	2
<b>2. Estado de la cuestión</b> .....	3
<b>3. Marco teórico:</b> .....	7
<b>3.1. Precisiones conceptuales previas</b> .....	8
Extremismo .....	8
Populismo .....	9
Patriotismo.....	11
Nacionalismo.....	12
<b>3.2. Fascismo</b> .....	15
<b>3.3. Nueva Extrema Derecha</b> .....	17
<b>3.4. Racismo y Antisemitismo</b> .....	20
<b>3.5. Nueva Derecha Cristiana</b> .....	22
<b>3.6. Idiosincrasias de la extrema derecha en Estados Unidos</b> .....	24
<b>4. Objetivos y preguntas</b> .....	26
<b>5. Metodología</b> .....	27
<b>6. Análisis</b> .....	28
<b>6.1. Información general sobre los debates</b> .....	28
<b>6.2. Análisis</b> .....	29
Empleo y economía .....	29
Cuestiones raciales .....	31
Inmigración .....	32
Tribunal Supremo: armas y aborto.....	34
Resultado de las elecciones y motivos para elegirle .....	36
Otros .....	38
Discusión .....	39
<b>7. Conclusiones</b> .....	40
<b>8. Bibliografía</b> .....	43
<b>9. Anexos</b> .....	49

## 1. Introducción

En la actualidad parece que la extrema derecha está en boca de todos en muchos países, con manifestaciones cada vez más multitudinarias e influyentes y partidos que cada vez atraen a más votantes (BBC News, 2019). Esta popularidad, que podría ser considerado un resurgir, está causado por diversos factores y existen varias hipótesis sobre el tema, pero la inmigración es sin duda alguna el motivo más citado. No resulta novedosa esta idea de que, cuando un pueblo se siente amenazado por otros a los que consideran ajenos, se tiende a ver un resurgir del nacionalismo patriótico, un regreso a esos valores más conservadores que evocan los buenos tiempos que ya quedaron atrás y que aquellos ciudadanos más conservadores confían en volver a vivir. Sin embargo, la extrema derecha da un paso más allá. Ese resurgir de los valores más tradicionales y del patriotismo se consigue mediante la intolerancia, la discriminación e incluso la violencia. Es por ello que su resurgir en el siglo XXI constituye una crisis, un peligro latente que amenaza a los sistemas democráticos tal y como los conocemos.

A día de hoy, ya podemos observar cómo la renovada relevancia de estas ideas está afectando al panorama político mundial. El término extrema derecha es muy genérico y abstracto, pues abarca un amplio espectro de diferentes ideas y corrientes. Por ello, como se hará más adelante, es necesario precisar con el fin de analizar este fenómeno con objetividad y rigor. No obstante, podemos observar como en Europa partidos de carácter extremista como UKIP en el Reino Unido, Alternativ für Deutschland en Alemania, Vox en España y el Rassemblement National en Francia (antes conocido como Front National), cada vez tienen más apoyos y este último casi logra la victoria en las elecciones nacionales francesas en 2017, algo que desde entonces ya han conseguido otros partidos extremistas como Ley y Justicia en las elecciones polacas del 13 de octubre de 2017 (BBC News, 2019). Cabe preguntarse, ¿son todos estos partidos de extrema derecha? ¿Es válido utilizar para ellos el término genérico extrema derecha o hay que precisar más para comprender sus políticas y motivaciones? No obstante, el ejemplo más claro e impactante debido a su estatus de potencia mundial es quizás Estados Unidos, una nación cuyo Presidente es frecuentemente acusado de ser de extrema derecha. Pero, ¿encaja Trump dentro de la extrema derecha o se trata de un caso particular que queda fuera del espectro?

El objetivo de este trabajo es responder a dos preguntas: ¿Podría Trump considerarse parte de la extrema derecha o solo se le califica como extremista por su oposición a las ideas

liberales de los demócratas? Y, si se llega a la conclusión de que en 2016 Trump tenía propuestas de extrema derecha, ¿dentro de qué subideología o subideologías se le situaría? En primer lugar, se hará una descripción de la situación de la extrema derecha en la actualidad, apoyada con datos y estadísticas oficiales. Posteriormente, se realizará una clarificación conceptual de lo que significa el término extrema derecha, de los componentes ideológicos de un concepto tan general y de sus corrientes, identificando sus orígenes, su evolución y sus características. Finalmente, con el objeto de responder a las preguntas de investigación, se analizará el discurso de Donald Trump en los tres debates presidenciales de 2016 y de las promesas políticas que en ellos realizó, que después se comentarán en base a las características ideológicas de la extrema derecha identificadas en el marco teórico.

## **2. Estado de la cuestión**

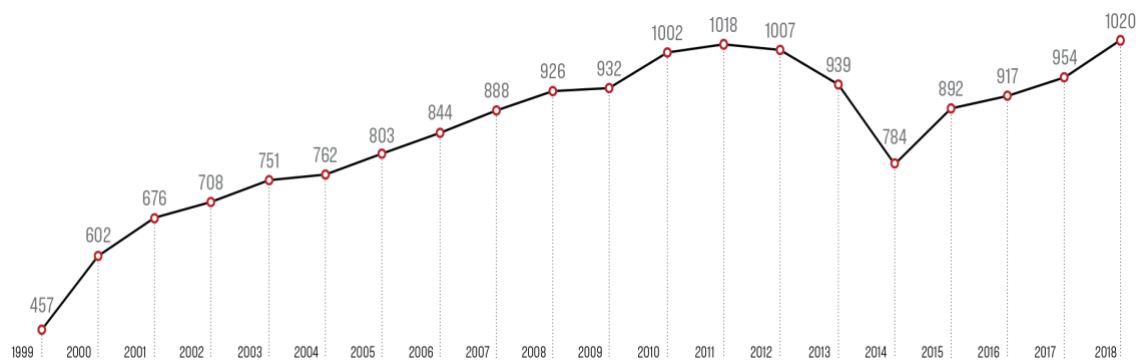
En pleno siglo XXI, hay indicios de que los extremismos están en auge y de que la polarización es cada vez más habitual dentro de los sistemas democráticos actuales. No obstante, el presente trabajo se centra en el extremismo de derecha. Tras un siglo de fascismos y de dos guerras mundiales, uno podría pensar que hemos aprendido algo en lo que respecta a los extremismos, pero todo parece indicar lo contrario. De hecho, los extremismos de derecha están abandonando el mundo de las ideas y estos extremistas están pasando a la acción, en el mejor de los casos mediante protestas, aunque en ocasiones también expresan sus ideas mediante la violencia.

En Estados Unidos, un indicador para observar la incidencia de violencia extremista de derecha son las estadísticas del FBI, pues analizan todos los delitos que tengan motivos raciales, de género, de identidad y orientación sexual que, según la definición oficial del FBI (2018), se consideran “delitos de odio”. Como se verá más adelante, estos motivos coinciden con aquellos de ciertas corrientes ideológicas dentro de la extrema derecha. Según dichas estadísticas la violencia de estos grupos y los delitos de odio cometidos aumentaron un 30% en el período entre 2014 y 2017 (FBI, 2018). Sin embargo, debido al hecho de que no todos los crímenes se reportan a las autoridades, se estima que el número de delitos es bastante mayor de lo que indican estas estadísticas. Quizás una fuente más fiable para conocer la situación real podría ser la Encuesta Nacional de Víctimas de Crímenes (National Crime Victimization Survey o NCVS) llevada a cabo por la Oficina del Censo para el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, en el que se estima que en el periodo entre 2013 y 2017, los ciudadanos estadounidenses han sido víctimas de alrededor de 200.000 crímenes de odio

al año, un número bastante mayor de los 7.500 de media que indican las estadísticas del FBI (Oudekerk, 2019).

Asimismo, según datos del Southern Poverty Law Center (2019), los grupos de odio o discriminatorios, todos aquellos en cuya base se encuentra la discriminación y/o el odio hacia otras razas o colectivos, han alcanzado un máximo histórico en Estados Unidos en el año 2018, ya que existen 1.020 grupos extremistas documentados, lo que supone un gran aumento si los comparamos con los 457 registrados en 1999.

### GRÁFICO 1. GRUPOS DE ODIOS 1999-2018



Fuente: Southern Poverty Law Center (2019)

Si se observa este gráfico elaborado por esta organización que aboga por la protección de los derechos civiles, se puede ver cómo desde el año 1999 se ha producido un aumento progresivo de los grupos de odio. Sin embargo, también se produjo una disminución a partir de 2012, coincidiendo con el segundo mandato de Barack Obama, por lo que se deduce que las tensiones se estaban aplacando y que los ciudadanos estaban comenzando a aceptar que el país estaba cambiando, volviéndose más igualitario no solo para afroamericanos e inmigrantes sino también para homosexuales, musulmanes... Y entonces llegó 2015. Este año se pueden identificar dos fenómenos que renovaron dichas tensiones: la legalización del matrimonio homosexual, que dio mayor visibilidad a la comunidad LGBT, y el salto de Donald Trump a la política y su subsecuente elección como Presidente en 2016.

La legalización del matrimonio homosexual en Estados Unidos a nivel federal se produjo el 26 de junio de 2015, lo que contribuyó a la normalización de la homosexualidad y, por ende, la de toda la comunidad LGBT. Como sugieren algunos expertos, entre ellos Califia (1981), Chestnut, Dixon y Jindasurat (2013) y Karim (2011), la visibilidad puede fomentar los crímenes contra la comunidad LGBT. Si retrocedemos en el tiempo, se puede observar

que a lo largo la historia, cuando una minoría va adquiriendo derechos, los crímenes de odio en su contra aumentan, pues durante años ha habido un sector que siempre ha gozado de todos los derechos: los hombres blancos, cristianos y heterosexuales. Algunos miembros de este sector ven peligrar ese privilegio inherente que les colocaba en una posición de superioridad a medida que la sociedad se vuelve más igualitaria, siendo el caso más notable la oleada de grupos supremacistas, entre ellos el Ku Klux Klan que surgieron tras la abolición de la esclavitud (Lewis y Serbu, 1999) y que se revitalizaron a mediados del siglo XIX, en mitad de la lucha por los derechos civiles. Por ello, no resulta sorprendente que, según datos del FBI, las agresiones contra el colectivo LGBT han ido aumentando año tras año, desde que en 2014 se anunció la intención de legalizar el matrimonio homosexual hasta 2017, cuando se registraron 1.130 agresiones, cuyas víctimas principales eran hombres homosexuales (FBI, 2018). Sin embargo, no solo los homosexuales están siendo atacados, sino también otros grupos dentro de la comunidad LGBT, principalmente los transexuales. La organización Human Rights Campaign (2019) registró que en 2018 hubo 26 asesinatos de personas transgénero en Estados Unidos y 25 en 2019, demostrando que la situación no mejora. La mayoría de estas víctimas eran personas de color. Asimismo, según un estudio del National Center for Transgender Equality, casi la mitad de personas transgénero son víctimas de agresiones sexuales a lo largo de su vida, siendo los indios, las personas de Oriente Medio y los afroamericanos los que tienen una probabilidad más alta de sufrirlos (Hauck, 2019), lo que indica que el racismo tienen un papel fundamental como factor agravante.

El racismo y la xenofobia, además de actuar como catalizadores y dar voz a todos aquellos que abogan por la intolerancia en aras de defender la pureza, la moralidad y el privilegio de los hombres blancos, cristianos y heterosexuales, también son graves problemas en sí mismos. Desde aquel día en 2015 en que Donald Trump anunció su candidatura a la presidencia con un discurso con tintes xenófobos y continuó su campaña y presidencia de un modo que muchos consideran que hace gala de un machismo rampante e incluso de la homofobia (Perry, 2018), es posible que los extremistas vieran en él un aliado e interpretaran sus actitudes como carta blanca para echarse a las calles y defender sus ideas escudados por el derecho a la libertad de expresión, a pesar de que podrían poner en riesgo los derechos de otros. Trump no ha condenado categóricamente la expresión de estas ideas extremistas e incluso a veces se puede considerar que ha contribuido a su normalización, como cuando, tras una protesta neonazi en el verano de 2017 que se cobró una víctima mortal, Trump

parecía no condenar esas ideas cuando afirmó que hay gente buena en ambos bandos (Wagner y Parker, 2019). Por ello, no parece sorprendente que, según el informe anual del Southern Poverty Law Centre (2019), los grupos racistas y antisemitas se encuentran a la cabeza en lo que respecta a la perpetración de delitos de odio y, según el FBI en un informe para el Departamento de Justicia (2019), las principales motivaciones a la hora de cometer un delito de odio son el racismo, la etnia y el origen de los antepasados, que constituyen un 59,6% de todos los crímenes cometidos, seguidas de los motivos religiosos con un 18,7% y de la orientación sexual con un 16,7%. Asimismo, aunque Donald Trump ha atacado a prácticamente todas las minorías de algún modo u otro, siempre ha hecho especial énfasis en la inmigración latina, avivando las tensiones ya existentes al convertirles en el foco de su retórica. Debido a esto, no sorprende que en 2018 los latinos supusieran el mayor número de víctimas de los delitos de odio con motivos raciales, con 485 crímenes reportados a las autoridades, dato que constituye un aumento si lo comparamos con los 430 en 2017 (FBI, 2019). Por tanto, hay indicios de que la situación para los latinos en Estados Unidos parece ir a peor.

Sin embargo, la prevalencia de crímenes de odio no es un fenómeno exclusivo de Estados Unidos. ODHIR, la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) elabora anualmente un informe que contiene las estadísticas sobre los crímenes de odio en los países de la Unión Europea, además de países cercanos como Rusia y Turquía y otros grandes bastiones de la democracia en occidente como Estados Unidos y Canadá. Se trata del mayor índice de este tipo a nivel mundial. El informe de 2018 determina que los principales motivos son similares a los del informe del FBI: el racismo en primer lugar, seguido de los motivos religiosos como el antisemitismo o incluso la cristianofobia en países con una importante comunidad musulmana como Francia (OSCE, 2019) y, finalmente, los delitos por orientación sexual e identidad de género. Asimismo, este informe también destaca el bajo índice de reporte de estos crímenes a las autoridades. Por último, cabe resaltar la existencia de leyes en contra de los delitos de odio en la mayoría de países participantes, pero el informe también destaca que, a la hora de punir estos delitos, rara vez se pone en práctica la legislación existente (OSCE, 2019). En lo que respecta a los refugiados, el Zentrum für Europäische Wirtschaftsforschung (ZEW) (2019) ha estudiado la incidencia de crímenes de odio en Alemania, uno de los países que más refugiados ha acogido en Europa y en el que estos constituyen un importante factor para el electorado. Han llegado a la conclusión de que los

crímenes de odio han aumentado considerablemente desde la primera ola de refugiados, principalmente en el este de Alemania, pues históricamente han estado menos expuestos a la inmigración y la globalización. Dentro de las manifestaciones más típicas del descontento por la llegada de los refugiados se encuentran los grafitis de esvásticas, que implican un resurgir del nazismo no solo en Alemania, sino en todo el mundo. Dada la prevalencia de delitos de odio de este tipo (cuyos principales motivos, como ya se ha mencionado en anticipación al análisis conceptual que se realizará más adelante, son componentes ideológicos en el espectro de la extrema derecha), podemos llegar a la conclusión de que la extrema derecha ha vuelto a nacer.

Por ello, en el siguiente apartado se realizará una conceptualización de este término tan amplio que está en boca de todos: la extrema derecha. Sin embargo, este término es con frecuencia utilizado muy a la ligera por los medios, los ciudadanos de a pie o incluso los políticos con el fin de insultar a un rival más conservador por el mero hecho de serlo. Este uso generalizado del término extrema derecha resulta problemático, debido a la falta de precisión que conlleva. Por ello, y con el objetivo final del trabajo en mente, el análisis del discurso de Donald Trump, es necesaria una conceptualización de los elementos que componen la extrema derecha. Cabe, por tanto, preguntarse: ¿Qué es en realidad la extrema derecha desde un punto de vista ideológico? ¿Cuáles son las vertientes subideológicas que la conforman? ¿Cuáles son las características que nos permiten identificarla? En el siguiente apartado se tratará de abordar esas cuestiones al proveer definiciones de algunos elementos ideológicos que la conforman o que están relacionados con la misma: extremismo, populismo, patriotismo, nacionalismo, fascismo, Nueva Extrema Derecha, Nueva Derecha Cristiana, así como de las idiosincrasias de la extrema derecha en Estados Unidos y de las relaciones entre ellos, pues no siempre son independientes, sino que en la mayoría de los casos están interconectados.

### **3. Marco teórico:**

Es importante entender lo que significan las diferentes ideologías y subideologías que componen el término general “extrema derecha” para entender el caso de Donald Trump en Estados Unidos que se analizará más adelante. Sin embargo, no se puede comenzar sin tratar de definir el concepto de ideología. La ideología es un concepto tan abstracto y que a su vez engloba tanto que resulta difícil de definir con precisión, puesto que cada ideología es diferente y su naturaleza y manifestaciones varían en base a su grado de sistematización, sus



orígenes, etc. De hecho, David McLellan (1995), un afamado psicólogo y profesor de la Universidad de Harvard que destacó por sus análisis sobre la ideología considera que es el concepto más elusivo y, por tanto, difícil de definir, de todas las ciencias sociales. Sin embargo, con fines prácticos, trataremos de definirlo de forma aproximada. Heywood (2017) describe las ideologías como pensamientos políticos sin base científica. Estudiar una ideología conlleva un análisis del pensamiento político, de la forma de ver el mundo, de las ideas y doctrinas que impulsan a un grupo a actuar y/o votar de una determinada manera, así como del plan de acción específico que se necesita para materializar su cosmovisión. No podemos olvidar la dimensión social de las ideologías, pues el sentimiento de pertenencia a un grupo puede ser decisivo a la hora de afiliarse a un grupo ideológico y de supeditar los principios a una idea política. También es clave entender que, en muchos casos, las ideologías tienen carácter absolutista, pues consideran que sus valores e ideas son los únicos válidos y que todos los demás están equivocados. Esto es especialmente peligroso en todas aquellas ideologías más extremistas como las que se definirán a continuación, pues fomentan la intolerancia y se oponen a la diversidad de opiniones, lo que puede llevar a la violencia. Además, antes de comenzar también es importante proveer una definición breve de los conceptos (neo)populismo, patriotismo, extremismo y nacionalismo, puesto que a pesar de no ser ideas y movimientos exclusivamente de derechas resultan fundamentales para entender las ideologías que se definirán posteriormente y el caso práctico de Estados Unidos.

### **3.1. Precisiones conceptuales previas**

#### **Extremismo**

En primer lugar, resulta fundamental entender lo que significa el extremismo. Como su nombre indica, el extremismo engloba diversas ideologías, movimientos, grupos, etc., que se encuentran a ambos extremos del espectro político, tanto a la derecha como a la izquierda. En esencia, esto se opone al ideal aristotélico que suponía el equilibrio entre la razón y la virtud, que a día de hoy podría equipararse al centrismo (Jabardo, 1998). Se trata, por tanto, de ideas más radicales (por lo que a veces también se denomina radicalismo) que, con frecuencia, se manifiestan a través de la violencia de forma directa o indirecta. No obstante, antes de hablar de estas manifestaciones violentas en la actualidad, es vital entender la diferencia entre extremismo como fenómeno y extremismo como ideología. Entendido como un fenómeno, el concepto de extremismo hace referencia al comportamiento político de un colectivo que se caracteriza por su rechazo a las reglas del juego del denominado *statu quo*, lo que utilizan para justificar el uso de la violencia o de prácticas poco ortodoxas y discriminatorias. Sin embargo, la principal diferencia entre extremismo como fenómeno y

como ideología es que, como fenómeno se hace hincapié en los métodos, mientras que en su concepción ideológica se hace más énfasis en los objetivos, que podrían resumirse en: quebrantar el sistema legal y político para cambiar las cosas (Jabardo, 1998).

En la actualidad, parece que estamos siendo testigos de un resurgir de los extremismos, tanto de forma no gubernamental, mediante grupos terroristas como puede ser el Estado Islámico o en la esfera de la política electoral mediante partidos políticos. En occidente, estos partidos no practican actos violentos per se, pero sí incitan al odio y contribuyen a la polarización de la sociedad, lo que puede dar lugar a la violencia. Un ejemplo de ello lo tenemos en Francia, donde es frecuente leer sobre ataques a musulmanes, especialmente a mujeres que portan *hijab* o *burkini*. Hay que entender que Francia es un país laico que está en contra de cualquier manifestación religiosa en el espacio público, pero aun así el aumento de estos ataques parece estar relacionado con la retórica anti-musulmana y la cruzada contra los *hijab* y *burkinis* de los partidos de extrema derecha y de personalidades importantes. Entre ellos el actual Ministro de Educación, Jean-Michel Blanquer quien aboga por prohibir los *hijab* en los colegios. Blanquer recibió el apoyo del exponente más mediático de la extrema derecha en Francia, Marine Le Pen, quien considera que estas vestimentas son una marca de radicalismo (van Gelder, 2019). Por tanto, este tipo de políticas y declaraciones podrían llegar a conducir a la equiparación de todos los musulmanes que se cubren con terroristas radicales, lo que fomentaría la violencia en su contra. Por último, cabe destacar la actividad en las redes de estos grupos extremistas de derechas, sobre todo en Estados Unidos, donde es frecuente que se utilicen estas plataformas para incitar violencia o incluso amenazar directamente a los “enemigos” de Donald Trump, entre ellos Hillary Clinton (Dalrymple y Daro, 2018).

## **Populismo**

El populismo es una ideología fundamental a la hora de comprender el sistema político en numerosos países en la actualidad. El origen del término viene de la palabra latina *populus*, el pueblo. Por ello, los movimientos populistas buscan identificarse con el pueblo y prometen apoyarlos y protegerlos de las corruptas élites políticas y económicas. Además, el populismo se fundamenta en la creencia de que los deseos y el bienestar del pueblo han de ser la base de las decisiones políticas y es por ello que los líderes populistas buscan dar voz al pueblo, a sus miedos y esperanzas, sin intermediarios y sin darles poder innecesario a las élites (Heywood, 2017). Según Canovan (1999), en la esencia del populismo está la revolución liderada por el pueblo en contra del sistema, una lucha por sus derechos y libertades. Esta lucha está representada normalmente por un líder o un partido que actúa en representación

del pueblo en esa lucha contra el sistema (conocido como *establishment* en el contexto estadounidense). Además, en la actualidad se han añadido nuevas dimensiones al populismo clásico que han supuesto que algunos expertos comiencen a hablar de un nuevo populismo. Entre ellas destaca un aumento de la importancia del carisma en los líderes y de las campañas electorales mediáticas y una mayor radicalización de la retórica que busca exaltar la contraposición entre nosotros y ellos, convirtiendo en enemigos a los que no están de acuerdo con el mensaje populista (Abad Cisneros, 2012).

Podría decirse que el populismo pretende conseguir una comunidad homogénea sin lugar para el pluralismo ideológico, de valores... Este carácter exclusivo permite una frecuente comparación con el nacionalismo etnocultural u otras subideologías de la extrema derecha que se explicarán posteriormente. Si bien es cierto que el populismo es un factor importante dentro de estas ideologías y que resulta esencial para comprender la retórica y las políticas de Donald Trump, también existen casos de populismo de izquierdas. Uno de los ejemplos actuales más importantes se encuentra en Estados Unidos, donde el excandidato demócrata Bernie Sanders ha conseguido crear un movimiento por y para el pueblo (Postel, s.f.), basado en la demonización de Wall Street y los multimillonarios, a quienes considera corruptos que buscan arruinar al pueblo debido a su filosofía basada en un capitalismo depredador. Sin embargo, en el caso de Bernie Sanders, así como en el de Donald Trump, también se puede observar otro factor que es frecuente encontrar en el populismo en la actualidad: la hipocresía. El mismo Sanders que carga contra los millonarios en sus discursos se convirtió en millonario gracias a la popularidad obtenida al postularse como candidato demócrata a la presidencia en 2016 (Peterson-Withorn, 2019) y Donald Trump, quien siempre se ha caracterizado por su discurso populista en el que demonizaba a los inmigrantes porque estos “les roban los trabajos” al pueblo, ha contratado inmigrantes ilegales para construir sus edificios y campos de golf (Partlow y Fahrenthold, 2019). Esta hipocresía va de la mano con el carácter cínico y oportunista de algunos populismos que Muddle (1992) define en su obra, *The Populist Zeitgeist*, esa intención de complacer al pueblo para conseguir su apoyo en lugar de mirar racionalmente por los intereses de la sociedad. Dentro de este oportunismo destacan promesas grandiosas pero generalmente impracticables como bajar los impuestos de forma desmesurada, llamativos planes para acabar con el desempleo prohibiendo la inmigración, etc.

## **Patriotismo**

Otro concepto clave es el patriotismo, que también viene del latín, de la palabra patria, cuyo significado es “Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos” (Real Academia Española, 2019). En concreto, para entender el patriotismo hay que centrarse en los vínculos afectivos que se establecen con la nación, fomentando, por tanto, un sentimiento nacionalista. Sin embargo, no todos los patriotas son nacionalistas en el sentido político, sino que es frecuente que el patriotismo sea algo personal, como profesar una fe (Heywood, 2017). De hecho, el patriotismo tiene elementos comunes con la religión, principalmente en Estados Unidos desde sus orígenes, ya que los primeros ingleses que emigraron a Estados Unidos se centraron en establecer una dimensión religiosa a su migración similar al concepto de “Tierra prometida” del Antiguo Testamento y en equiparar el amor al territorio con el amor a Dios (Weinstein, 1963). El patriotismo tiene también similitudes con el nacionalismo etnocultural, en concreto su misticismo, esa creencia del Romanticismo de que la nación es un órgano con una historia y tradiciones únicas (Heywood, 2017). Asimismo, otra similitud es que tanto el patriotismo como el nacionalismo etnocultural ofrecen una visión selectiva de la historia de la nación y de los miembros de la misma, con el fin de fomentar ese sentimiento de pertenencia y lealtad a la misma basada en esa historia común, pues se han vivido grandes momentos juntos, grandes hazañas de las que estar orgulloso y se ha evolucionado juntos. Esta pertenencia y lealtad a la nación que fomenta la identidad nacional tan característica del nacionalismo etnocultural se basan por tanto en un sentimiento (Miller, 1995).

El patriotismo es menos racional que el nacionalismo político o cívico, que se explicará más adelante, pero que, en líneas generales, es más inclusivo, pues considera que la nación incluye también a todos aquellos que no nacieron en su seno pero que decidieron formar parte de ella mediante instrumentos legales como la ciudadanía. No obstante, el nacionalismo cívico y el patriotismo no tiene por qué ser incompatibles, pues los líderes suelen valerse del patriotismo como herramienta en ambos nacionalismos para apelar a los sentimientos de los ciudadanos y fomentar la unidad nacional, ya sea entendida de forma etnocultural o cívica. El patriotismo es algo fundamental para entender la sociedad estadounidense y, por ende, su política. El amor a su país se les inculca desde niños y, de hecho, en la mayoría de colegios públicos se recita cada mañana el Juramento de Lealtad (*Pledge of Allegiance*) a la bandera estadounidense y a la república unida por Dios, del mismo modo que se reza por la mañana en los colegios católicos españoles. El papel de la bandera como símbolo tangible del

patriotismo americano también resulta crucial y es frecuente que los ciudadanos la exhiban con orgullo a la entrada de sus viviendas para que todo el mundo sepa que aman a su país y las faltas de respeto a la bandera tales como quemarla casi son consideradas crímenes. De hecho, cuando Hillary Clinton era Senadora del Estado de Nueva York propuso una ley para criminalizar la quema de banderas (Congreso 109° de los Estados Unidos, 2005) y Donald Trump (2016) anunció en Twitter que apoyaba castigar a los que quemaran la bandera con penas de cárcel o incluso la pérdida de la ciudadanía. Este ejemplo también ilustra que el patriotismo en EE.UU. traspasa barreras partidistas, si bien es cierto que recientemente se ha asociado más con la derecha. En las elecciones de 2016 era frecuente encontrar a votantes republicanos que se llamaban a sí mismos patriotas y que consideraban que votar a Trump era lo mejor para defender al país y a sus conciudadanos de las amenazas externas como la globalización.

## **Nacionalismo**

Con el fin de que el presente trabajo sea más completo, también resulta fundamental explicar el nacionalismo aunque se trate de una ideología que también tiene vertiente de izquierdas, pues la idea de pertenencia a una nación y el patriotismo y las cuestiones de identidad que conlleva son esenciales para comprender los movimientos de extrema derecha en Estados Unidos y otros países de occidente. El nacionalismo, a diferencia de otras ideas políticas, no se centra en cuestionar quién gobierna y como gobernar, sino en quienes componen la nación. Por lo tanto, el nacionalismo da importancia al sentimiento de identidad como miembros del Estado y fomenta una sensación de pertenencia que fundamenta el poder (Caminal, 2016). El nacionalismo cívico, el más extendido en los sistemas democráticos en la actualidad surgió en la Revolución Francesa de 1789, donde los revolucionarios se alzaron en nombre del pueblo, al que se refirieron como “La Nación francesa”. En los siglos posteriores, dicho nacionalismo comenzó a abandonar ese carácter más liberal y progresista y comenzó a asociarse con el conservadurismo y la derecha, con el orden y la estabilidad como elementos de cohesión social, y en contra de los movimientos revolucionarios como el socialismo (Heywood, 2017).

El nacionalismo en su versión etnocultural vivió sus años dorados tras la Primera Guerra Mundial, cuando movimientos fascistas y/o autoritarios llegaron al poder en Alemania, Italia y Japón, los cuales buscaban restaurar el orgullo nacional mediante políticas imperialistas y expansionistas. A finales del siglo XX, los nacionalismos se encuentran detrás de las separaciones de grandes países, como la Unión Soviética y Yugoslavia, cuyas caídas se

precipitaron con el aumento del sentimiento nacionalista y patriótico basado en territorio, pero principalmente en aspectos étnicos y culturales (Heywood, 2017). En el siglo XXI, con la aparente consolidación de la globalización, se proclamó el fin de los nacionalismos. Sin embargo, todo parece indicar que aquellos que lo proclamaron pecaron de optimistas, pues solo hace falta ver los movimientos independentistas de carácter nacionalista y normalmente con bases étnicas y/o culturales que causan o han causado estragos en España, Quebec, etc. (Heywood, 2017).

Desde un punto de vista etimológico, nacionalismo viene de nación, que a su vez viene de la palabra latina *nasci*, nacer (Heywood, 2017). Es por ello frecuente, sobre todo en la versión más extremista del nacionalismo (llamada nacionalismo etnocultural o nativismo), entender esta ideología de forma exclusiva, contando solo a todos aquellos que nacen en el país o territorio y rechazando a los extranjeros que inmigran. Esto fomenta una situación de “nosotros contra ellos” que puede desembocar en intolerancia e incluso violencia. Asimismo, es importante destacar que la concepción más pura del nacionalismo se basa en la idea de que la nación es o debería ser el centro de la organización política de un país. Sin embargo, hay diversidad de opiniones en cuanto a quiénes conforman la nación, lo que causa conflictos sobre todo en temas independentistas. Heywood (2017) declara que hay algunos elementos claves a la hora de constituir la nación: lenguaje, religión, etnia, tradiciones y, en menor medida, la cultura. A pesar de las diferencias respecto a lo que constituye una nación, un elemento común en todos los nacionalismos, de derechas o de izquierdas es que la nación tiene una dimensión orgánica, diferente a las demás y que a su vez se trata de una amalgama de identidades personales (género, religión...). Los nacionalistas creen que la nación está por encima de todas esas particularidades y por eso le debemos lealtad absoluta.

Además, como se ha mencionado, el concepto de nacionalismo está en la actualidad inevitablemente ligado a los independentismos y al principio de autodeterminación. En este punto, resulta fundamental precisar sobre las diferencias entre el nacionalismo etnocultural y el cívico. Smith (1996) describía el nacionalismo etnocultural como todo aquel que emana de una identidad común, forjada a través de siglos de historia y que cuenta con elementos culturales como el lenguaje, la religión y diversas tradiciones como instrumentos cohesionadores de la sociedad. Por el contrario, el nacionalismo cívico, también conocido como político, es el propio del liberalismo y de la concepción liberal de los estados nación. Este nacionalismo engloba a todos aquellos que forman parte de una comunidad al regirse

por sus reglas, independientemente de su idioma, raza o religión. Dentro del nacionalismo cívico encontramos instrumentos políticos para regularlo como la nacionalidad, tarjetas de residencia permanente, etc. Ramón Máiz (2004, p. 1) comparte esta descripción y habla de la antítesis entre ambos: el nacionalismo cívico es “inclusivo y político” y el etnocultural es “reaccionario y excluyente”. Es por ello que muchos denominan al nacionalismo etnocultural como nativismo, pues solo eres parte de la nación por nacimiento, excluyendo a todos los que hayan nacido en el seno de otras culturas o con antepasados recientes que les hayan inculcado sus culturas, idioma, etc. diferentes a los del país.

El concepto de nacionalismo etnocultural tiene relación con las políticas identitarias, que parten de la base de que cada individuo tiene unas particularidades que conforman su identidad, que los distinguen de la población general de un país, como si su grupo constituyera un “país” dentro del país (Kenny, 2004). Esta idea de las políticas identitarias se basa en el concepto de la experiencia vivida, que se considera única de cada individuo y por tanto difícil de comprender para aquellos que no la hayan vivido. Esto segmenta a la población en grupos de personas con más o menos las mismas experiencias como pueden ser el feminismo, los afroamericanos... y que excluye en muchos casos a las demás. (Fukuyama, 2019). A priori, puede parecer que las políticas identitarias constituyen la antítesis del nacionalismo, que tiende a ver a la nación como un ente homogéneo que engloba a todos sin tener en cuenta sus características individuales. No obstante, esto no es incompatible con una concepción de nación multicultural, donde diversas identidades conviven formando la nación (Fukuyama, 2019). Esta visión multicultural es más típica del nacionalismo cívico. En las elecciones de Estados Unidos de 2016, Hillary Clinton, encarnaba esta visión, si bien es cierto que algunos decían que hacía énfasis en las mujeres, minorías y *millennials* (Judis, 2016). Por otro lado, Trump practicaba las conocidas como políticas identitarias blancas, poniendo énfasis en la inmigración y en cuestiones raciales (Bacon, 2019). Sin embargo, parte del éxito de Trump fue su capacidad para compatibilizar esta identidad con un nacionalismo etnocultural acérrimo y una exaltación de los valores patrióticos. Consiguió que las políticas identitarias blancas se volvieran *mainstream*<sup>1</sup> y que estos se consideraran “el pueblo”. Es un hecho que la política de Estados Unidos siempre ha sido tachada de nacionalista, sobre todo durante mandatos de presidentes republicanos y el país siempre ha destacado por su patriotismo exacerbado, pero con la elección de Donald Trump, parece que el nacionalismo ha dado un paso más allá. De hecho, incluso el presidente George W. Bush, cuya doctrina

<sup>1</sup> Volverse una de las corrientes principales, lo que lleva a su aceptación y normalización.

tuvo un marcado carácter nacionalista, ha denunciado la situación actual, asegurando que gracias a Trump “el nacionalismo se ha convertido en nativismo”, es decir, que el nacionalismo político que solía caracterizar a Estados Unidos se ha convertido en un nacionalismo etnocultural exclusivo, pues solo los estadounidenses nacidos en el país, sobre todo los blancos descendientes de los primeros pobladores, se consideran parte del Estado, de la nación, rechazando la inmigración (Abramson, 2017).

### **3.2. Fascismo**

Comenzando con las ideas más propiamente de derechas, es importante conceptualizar la ideología fascista. A primera vista, fascismo parece evocar tiempos pasados, la Segunda Guerra Mundial, con Mussolini y Hitler. Sin embargo, si se echa vistazo a la prensa, parece que la ideología fascista sigue en boga, pues no es difícil encontrar múltiples referencias a ella en pleno siglo XXI. Por ello, es importante destacar que los expertos utilizan fascismo solo para referirse a los movimientos fascistas clásicos que tuvieron lugar hasta mediados del siglo XX, principalmente Hitler y Mussolini. Las versiones modernas de la extrema derecha que cuentan con un carácter fascista se designarán como neofascismo o Nueva Extrema Derecha. El término fascismo viene de la palabra italiana *fasces*, que designaba a una serie de varas de madera atadas con un cinto rojo formando un cilindro y que se utilizaban para representar el poder y la autoridad en la Antigua Roma (Encyclopaedia Britannica, 2019), quizás por eso de que la unión hace la fuerza. A pesar de que en sí mismo no es un símbolo fascista (de hecho, es parte del escudo de la Guardia Civil española), adquirió la connotación que tiene en la actualidad cuando Benito Mussolini utilizó el término *fasces* para designar a los grupos paramilitares que formó para acceder al poder. Podría decirse que esto resume la verdadera esencia del fascismo: una ideología para conseguir un fin, centrada en la acción (organizada normalmente en grupos de carácter militar) y no tanto en las ideas abstractas. Sin embargo, debido a la heterogeneidad de este movimiento y las numerosas acepciones en la actualidad (que en muchos casos resultan erróneas y/o arbitrarias) resulta complejo entender el fascismo de forma universal (Antón Mellón, 2006). Aun así, los expertos han identificado una serie de rasgos comunes. Uno de ellos es el carácter absolutista y fundamentalista del fascismo, ese todo o nada que presupone la existencia de una verdad universal (Heywood, 2017). De hecho, los pioneros italianos hacían gala de este carácter fundamentalista con lemas como “nuestra doctrina es el hecho” (Antón Mellón, 2006).

Merece la pena destacar la existencia de la “utopía fascista”, una creencia de que el fascismo supone una alternativa viable al comunismo y al capitalismo, donde se forjaría una



nueva comunidad nacional que acabaría todas las contradicciones políticas y socioeconómicas. Aunque el concepto de comunidad nacional pueda recordar al comunismo y ambos comparten su carácter antiliberal, lo cierto es que una de las bases del fascismo es el antimarxismo, ya que difieren en muchos otros aspectos, como la pretensión marxista de igualdad y abolición de clases, además de su antimilitarismo. Por ello, los fascistas buscaron combatir el marxismo en todas sus formas. Sin embargo, el fascismo también está en contra del liberalismo en su forma más ideológica, pues los fascistas no comulgaban con las ideas de tolerancia, liberalidad, respeto, separación de poderes, democracia... Asimismo, el fascismo también es patriota y ultranacionalista, puesto que consideran que la patria ha de ser honrada y hay que sacrificarse por ella si es necesario. Mediante la propagación de mitos nacionalistas logran legitimar sus acciones y unir a la sociedad para que consideren que son parte de un proyecto colectivo en favor de algo más grande que ellos: la Patria. Respecto a la organización de la sociedad, podemos considerar que el fascismo es una forma de darwinismo social, puesto que se basa en la máxima de que la vida es una lucha constante por la supervivencia (Antón Mellón, 2006). Además, también es ultraelitista, pues reivindica las desigualdades biológicas y se sirve de ellas como fuente de legitimación de la estructura de poder, si bien es cierto que en ocasiones adopta un discurso populista para apelar a las clases obreras y conseguir su apoyo (Antón Mellón, 2006).

Por todo esto, el fascismo puede considerarse un movimiento reaccionario a lo que los fascistas consideran problemas de la sociedad que, en el momento de su nacimiento a comienzos del siglo XX, eran principalmente “el desempleo, la sobreexplotación, la anomia, el aplastamiento kafkiano de los individuos por las todopoderosas burocracias estatales, la pérdida de las tradiciones, la atomización de la vida urbana y la añoranza del mundo rural”, además de la pérdida de la esperanza, el caos del liberalismo y la amenaza del comunismo y el poder de las industrias e instituciones financieras (Antón Mellón, 2006, p. 227). Resulta imposible no percatarse de que algunos de los problemas ya mencionados no desaparecieron en el pasado, sino que continúan presentes en la actualidad o han resurgido. Por ello, hay quienes dicen que el renacer del fascismo clásico es inevitable. Destaca Madeleine Albright, la ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos que, en 2017, escribió el libro *Fascismo: Una Advertencia*, en el que determina que tanto el Brexit como el creciente y cada vez más

abierto autoritarismo de Vladimir Putin y, por supuesto, la elección de Donald Trump pueden ser catalizadores para el resurgir de los fascismos de antaño <sup>2</sup>.

### **3.3. Nueva Extrema Derecha**

Muy relacionada con esta ideología está la Nueva Extrema Derecha, también llamada por algunos autores neofascismos. Los teóricos políticos definen la Nueva Extrema Derecha como una continuación de las ideas de derechas contrarrevolucionarias y reaccionarias, con un marcado carácter fascista (Simón, 2006). A pesar de esto, es importante destacar tres corrientes dentro de la Nueva Extrema Derecha: el fascismo nostálgico que glorifica esa cosmovisión más clásica propia del fascismo italiano de entreguerras y se rige por sus principios; el neofascismo que exalta los valores de los fascismos tradicionales pero asimismo los considera imprácticos en el contexto actual y busca una nueva racionalidad (el más popular dentro de la Nueva Extrema Derecha) y el neonazismo que se centra en el fascismo alemán, haciendo énfasis en su componente racial de supremacismo blanco y antisemitismo (Simón, 2006). Quizás esta última sea la corriente más preocupante y la más mediática, debido a su propensión a la violencia y a la magnitud de los horrores del holocausto que todavía tenemos presentes setenta años después. Sin embargo, los ataques neonazis contra comunidades judías se siguen perpetrando, como evidencia el tiroteo en la sinagoga de Halle (Alemania) en octubre de 2019 durante la festividad judía del Yom Kippur (Sunderland, 2019) o los numerosos ataques a sinagogas en Estados Unidos, destacando el de Pittsburgh de 2018 (Associated Press, 2018). Respecto a su historia podemos destacar que la Nueva Extrema Derecha nació en Francia en los años setenta y se ha extendido principalmente por Europa, aunque estas ideas cada vez tiene más aceptación en Estados Unidos. Para resumir, se puede decir que los factores que han contribuido tanto a su nacimiento como a su consolidación son la inmigración, la delincuencia, la integración y la globalización.

Debido a lo reciente que es este movimiento, no se han realizado demasiados estudios sobre su componente ideológico, si bien es cierto que, sobre todo en su vertiente neofascista

<sup>2</sup> En lo referente a Trump, Albright realiza comparaciones directas entre él, Mussolini y Hitler. Por ejemplo, uno de los eslóganes de Trump durante la campaña que se trataba de un llamamiento a la acción contra la burocracia de Washington era “drain the swamp” (drenemos el pantano) y esa misma frase, “drenare la palude”, ya había sido utilizada por Mussolini con la misma intención, lo que, según la autora, prueba que en el discurso de Trump hay una cierta dimensión fascista clásica. Además, Albright recuerda que una de las razones por las que Hitler subió al poder, según él mismo, fue que era capaz de simplificar los problemas de la sociedad que a estos les parecían complicados y así, lograr manipularlos. Comenta que Trump utilizó una estrategia similar en las elecciones de 2016 y también dio sus frutos, si bien es cierto que esto no es algo único de estos dos líderes (Albright, 2018).

(la que cuenta con más prominencia, hasta el punto de que se suele emplear el término Nueva Extrema Derecha solo para referirse al neofascismo), hay consenso en que la Nueva Extrema Derecha constituye una renovación intelectual del fascismo, con Julius Evola a la cabeza como el ideólogo más importante. (Simón, 2006). Esta renovación intelectual insta a una reivindicación heroica de los valores fascistas en estos tiempos de decadencia que está atravesando occidente (de la que culpan al comunismo, al capitalismo y al judaísmo, además de al liberalismo, pues este destruye las jerarquías de clases), recuperando el concepto platónico de la virtud e igualándolo a la pureza ideológica del fascismo que hay que mantener hasta que lleguen tiempos mejores. En resumen, como en el fascismo, la Nueva Extrema Derecha presenta una alternativa a todos los movimientos políticos que consideran una desgracia, como el socialismo y ese liberalismo idealista basado en los derechos humanos (Simón, 2006). La Nueva Extrema Derecha aspira a la pureza ideológica, un concepto abstracto que relacionan con la moralidad y que buscan conseguir mediante el nacionalismo y la tradición. El objetivo final sería la palingénesis, la regeneración del pueblo que actualmente se encuentra confundido por todas esas fuerzas a su juicio nefastas que actualmente dominan el sistema político, pero que en realidad posee un torrente de virtud, una fuerza vital que les impulsará a resurgir (Simón, 2006).

Dentro de las características de la Nueva Extrema Derecha, la más importante es que aceptan el sistema democrático y el pluralismo político y su vertiente antisistema es mucho más reducida. Por lo general, partidos de Nueva Extrema Derecha consideran que tienen derecho a competir en las carreras electorales y a compartir sus ideas como lo harían otros partidos con el fin de apelar a los votantes para ser elegidos democráticamente. Sin embargo, estos partidos fomentan un claro antagonismo con los partidos más moderados y tradicionales, a los que califican con adjetivos con connotaciones peyorativas como *establishment* y acusan de estar únicamente interesados en su propio beneficio en detrimento de la sociedad (Simón, 2006). Esto indica que la Nueva Extrema Derecha tiene un carácter más populista que en los fascismos de antaño, con la premisa de que hay que apelar a los ciudadanos de a pie para conseguir su apoyo en la lucha contra la corrupción de los partidos tradicionales y las élites políticas, que también son causantes de la decadencia de occidente. Otro aspecto en el que el neofascismo difiere de su predecesor es en la xenofobia, ese rechazo o miedo a otras culturas, a las que ven como amenazas a la propia. Por el contrario, los fascismos clásicos eran más racistas en el sentido biológico, pues sobre todo los nazis, se veían como una raza superior a las demás (Simón, 2006). Dentro del lenguaje, podemos

destacar un fenómeno conocido como *Lepenización* del lenguaje, denominada así por Jean Marie LePen, el político francés icono de la extrema derecha y padre de Marine LePen, la actual líder de Rassemblement National. Esta *Lepenización* consiste en cargar el lenguaje de clichés y tópicos, sobre todo contra la inmigración, además de exacerbar diferencias y alertar de los peligros de manera exagerada (Tissot y Tevanian, 2002). Otra parte fundamental del discurso de la extrema derecha en la actualidad son las teorías de la conspiración, pues fomentan esa visión paranoica del mundo en la que todos van a por ellos, poniendo su integridad en riesgo e impulsándoles a luchar para evitarlo. Las teorías de la conspiración no son un fenómeno reciente (por ejemplo, durante la Guerra Fría era frecuente el macartismo, una teoría de la conspiración cuyos partidarios creían que los comunistas rusos se estaban infiltrando en la sociedad estadounidense para acabar con ellos). Sin embargo, con la popularidad del internet y las redes sociales, estas teorías se propagan con mayor facilidad, a veces mediante las *fake news*.

Por último, cabe destacar la importancia que tienen las migraciones a la hora de impulsar la Nueva Extrema Derecha. Esta ideología, que como hemos visto se basa en la construcción de enemigos, ve a los extranjeros como una fuerza invasora que atenta contra la esencia de un país, contra sus tradiciones y cohesión social. Por ello, la nueva extrema derecha practica el navismo radical. A día de hoy, es frecuente escuchar discursos políticos de líderes en los que tachan a los inmigrantes de ladrones de trabajo, terroristas, etc. culpando a todo el colectivo por los crímenes de algunos sujetos. A pesar de que el rechazo a los inmigrantes está presente desde comienzos del siglo XX, esta retórica anti-inmigración se popularizó en los medios en los años noventa. Un ejemplo es el periódico alemán *Deutsche National Zeitung*<sup>3</sup> (citado en Simón, 2006), que publicó abiertamente en los años 90 una llamada a la acción que instaba echar a los inmigrantes que estafan, engañan, cometen crímenes, a los turcos y africanos, traficantes de drogas. A pesar de su crudeza, recuerda discursos actuales, destacando el que sirvió para dar el pistoletazo de salida a la campaña electoral de Donald Trump en 2016, en el que calificaba a los inmigrantes mexicanos de violadores, traficantes... (Neate, 2015). Este rechazo a los inmigrantes evidencia la xenofobia típica de la Nueva Extrema Derecha, que, una vez más, no es un componente reciente.

<sup>3</sup> Periódico alemán, calificado de extrema derecha por la Oficina Bávara de Protección a la Constitución (Bayerisches Landesamt für Verfassungsschutz, s.f.). A pesar de esto, su publicación era legal. Dejó de publicarse en diciembre de 2019, pero durante años fue el referente en los medios de la extrema derecha en Alemania (Nowak, 2020).

### 3.4. Racismo y Antisemitismo

Otros dos conceptos fundamentales para entender la extrema derecha y a los que, por tanto, hemos hecho múltiples referencias en las ideologías anteriores son el racismo y el antisemitismo. Comenzamos con el racismo, término acuñado en 1930 pero que describe un comportamiento establecido años atrás (Torrens, 2006). Con el fin de ordenar la realidad, es frecuente recurrir a las clasificaciones y a las jerarquías y, en particular, el racismo implica una clasificación basada en la raza, lo que conduce a una diferenciación en términos de poder y/o derechos y libertades a partir de la discriminación de las minorías étnicas o culturales. En concreto, Xavier Torrens (2006, p. 348) define el racismo como:

“un sistema de creencias, representaciones e ideologías construido sobre la base de una clasificación falsa del género humano configurada a partir de diferencias religiosas, biológicas o culturales, imaginarias o reales con el fin de atribuir una jerarquización discriminatoria y legitimar una distribución desigual del poder para ejercitar la dominación sobre una comunidad”.

En definitiva, como muchas de las ideologías ya analizadas en el presente trabajo, el racismo se basa en una construcción de “los otros”, que son diferentes al grupo principal y que, por tanto, son discriminados, pues a su juicio no merecen los mismos derechos, libertades y/u oportunidades. Además, Miles (1989) hace énfasis en el proceso evolutivo del racismo, que comienza con la identificación de características que diferencian a estos grupos de la corriente principal. Después se les categoriza, se les añaden connotaciones negativas a esas características que les diferencian para finalmente proceder a una jerarquización que culmina con la discriminación de estos individuos. Sin embargo, cabe destacar que el análisis del racismo difiere dependiendo del contexto. Por ejemplo, el racismo en Estados Unidos que comenzó con la esclavitud tenía como fin la utilidad económica: si consideraban a los africanos como seres inferiores, estos podrían labrar la tierra durante más tiempo, en condiciones de explotación y en muchos casos sin acceso a servicios básicos, lo que reportaría mayores beneficios a los patrones blancos (Miles, 1989). Esta narrativa de que los afroamericanos eran inferiores desgraciadamente sigue presente en la actualidad y es un problema a combatir, como demuestra el movimiento Black Lives Matter contra la violencia sistémica policial en contra de los afroamericanos (s.f.). Con la inmigración, esta discriminación que puede ser racista o xenófoba, se extendió a otros inmigrantes de piel oscura como los latinos, musulmanes o indios. Algunos como el sociólogo Joe Feagin (2006) hablan de un racismo sistémico que está presente de modo inherente en la mayoría de instituciones estadounidenses y que, a su vez, regula las relaciones sociales y de poder, como se puede ver en numerosas estadísticas que reflejan cómo la tasa de desempleo es mucho mayor para los latinos y afroamericanos, como también lo son los casos de violencia policial.

En Europa, en cambio, podría decirse que el racismo es principalmente consecuencia del colonialismo y el imperialismo, pues la esclavitud en el sentido estadounidense de traer a africanos a labrar las tierras europeas no era una práctica demasiado extendida (Miles, 1989). Sin embargo, tras el fin del colonialismo a mediados del siglo XX, muchos ciudadanos de las colonias emigraron a Europa en busca de un futuro mejor, lo que se tradujo en un aumento del racismo en varios países, entre ellos Francia (MacMaster, 1997).

Dentro del racismo podemos destacar el antisemitismo, que surge en Europa en un contexto completamente diferente al colonialismo y la esclavitud. A pesar de que lleva presente en Europa desde el comienzo de la historia debido a argumentos bíblicos (ya que algunos cristianos consideran a los judíos directamente responsables de la muerte de Cristo) (Heywood, 2017), se podría decir que el antisemitismo nazi tomó todos estos siglos de prejuicios contra los judíos y dio un paso más tras la primera Guerra Mundial, para el que las abusivas condiciones del tratado de Versalles fueron caldo de cultivo. Dichas condiciones propiciaron un empobrecimiento severo de la sociedad alemana, pero no así de los judíos, a quienes se comenzó a envidiar. En los años subsiguientes, la bonanza de la que disfrutaban los judíos solo aumentó el odio de algunos alemanes, que comenzaron a culparles de todo, lo que conllevó a la estereotipación, la deshumanización, *ghettoización* y, finalmente, la exterminación (Torrens, 2006). Cabe destacar que el judío es el enemigo común no solo de los nazis y los cristianos por las razones ya mencionadas sino también de otras ideologías y religiones como el Islam, quienes les culpan de la secularización y, debido al conflicto Palestino-israelí, ven el judaísmo como una amenaza real a su identidad; la izquierda les asocia con el capitalismo predatorio, los nacionalistas con el cosmopolitismo, etc. (Torrens, 2006).

En definitiva, hay muchas formas arbitrarias y a veces contradictorias de convertir a los judíos en “los otros” y en los causantes de cualquier mal con el objeto final de discriminarles. En la actualidad pueden considerarse tres tipos de antisemitismos: el clásico con los motivos religiosos ya mencionados, el moderno que tuvo su máximo apogeo a mediados del siglo XX con tintes racistas, motivos económicos y políticos y, finalmente, el nuevo antisemitismo que conlleva una negación y/o trivialización tanto del antisemitismo como concepto como de sus manifestaciones, incluyendo el Holocausto. Asimismo, este último muestra una fuerte oposición al Estado de Israel (Macías, 2020), si bien es cierto que este punto resulta polémico, ya que no se puede desestimar toda oposición al Estado de Israel calificándola de antisemita.

No obstante, en líneas generales, Sartre (1944) describe muy bien la esencia del antisemitismo como una visión del mundo en la que odiar a los judíos constituye un mito para explicar la realidad.

### **3.5. Nueva Derecha Cristiana**

Por último, ya que este trabajo se centra en el caso estadounidense, es importante hablar de una ideología que de momento no se ha exportado a otros países pero que goza de gran importancia en Estados Unidos: la Nueva Derecha Cristiana. A pesar de que el mundo está viviendo un proceso generalizado de secularización, en algunos países la religión no solo conserva su importancia en la vida política sino que incluso se está reivindicando. A día de hoy, ningún presidente estadounidense ha sido abiertamente ateo ni mucho menos de otra religión diferente al cristianismo (de hecho, uno de los ataques contra Obama era acusarle de ser musulmán) y, según un estudio realizado en 2018 por académicos de las universidades de Dartmouth, Princeton y Exeter concluía que una de las tres noticias falsas que más influyó en las elecciones de 2016 era que el Papa apoyaba la campaña de Trump (las otras dos eran que Hillary Clinton estaba en su lecho de muerte y que esta y Obama vendían armas al Estado Islámico) (Guess, Nyhan y Reifler, 2018), lo que prueba que la religión tiene un peso importante a la hora de decantarse por un candidato u otro. Es importante destacar que Estados Unidos es un país de mayoría protestante y debido a las características de esta religión (su individualismo, falta de autoridad suprema, diferencia de interpretaciones y marcado populismo), la Nueva Derecha Cristiana se apoya fundamentalmente en el protestantismo, que se convierte en una ideología legitimadora (Cañeque, 2006).

Desde los orígenes de Estados Unidos con la llegada de los Padres Peregrinos escapando de la persecución a los protestantes en el Reino Unido, estos se han visto a sí mismos como una nación bendecida por Dios, que busca honrarle dotando a la religión de una importancia notable en algunos símbolos estatales (“in God we trust” en los billetes y concluir los discursos de investidura con “so help me God”<sup>4</sup>) que desafía la separación entre iglesia y Estado que suele ser la norma en las naciones occidentales. Theodore Woosley, el reputado académico estadounidense, asegura incluso que, a pesar de que Estados Unidos no tiene religión oficial, se trata de un país protestante, pues su mayoría profesa esta fe y desde su fundación se basa en el Evangelio (Cañeque, 2006). Asimismo, hay ciudadanos que consideran que las minorías religiosas están amenazando la hegemonía del protestantismo,

<sup>4</sup> *In God we trust* significa “creemos en Dios” y *so help me God*, “que Dios me ayude”.

lo que, ayudado de la xenofobia, se traduce en discriminación. Dentro de las características de la Nueva Derecha Cristiana podemos destacar su carácter fundamentalista evangélico, pues consideran a la Biblia como fuente universal de la verdad suprema, de lo que está bien y lo que está mal. Están en contra de cualquier disciplina que contradiga a la Biblia, pues lo ven como un ataque a la Nación, incluyendo nociones científicamente probadas que rechazan el creacionismo u otros mitos bíblicos. No obstante, una de las características del protestantismo es la variedad de interpretaciones de la Biblia, por lo que esta verdad suprema incuestionable puede diferir dependiendo de la congregación (Cañeque, 2006). La Nueva Derecha Cristiana comenzó a adquirir poder político a mediados de la década de los setenta como respuesta a la liberación de los ciudadanos (mediante la legalización del aborto, de la pornografía, la visibilidad de la homosexualidad...) lo que estos consideraban como un acercamiento al diablo y buscaban volver a acercarse a Dios mediante la reafirmación de los valores tradicionales: la familia nuclear, con marcados roles de género y con un gobierno que lleve a cabo políticas que respeten a Dios (Cañeque, 2006).

Gracias a la difusión de estas ideas, primero mediante la televisión y los periódicos y ahora con las redes sociales, y al carisma de algunos líderes protestantes como Jerry Falwell o Billy Graham, la Nueva Derecha Cristiana ha consolidado su poder político y en la actualidad es uno de los bloques políticos más importantes (Cañeque, 2006). Por lo general, suelen votar a los Republicanos (incluyendo a Trump), ya que estos abogan por políticas más tradicionales (Martínez y Smith, 2016) e incluso han creado sus propias facciones más extremistas dentro del partido, como la Mayoría Moral de Falwell en los años ochenta (Banwart, 2013) o el Tea Party en la actualidad, liderado por candidatos serios que han estado a un paso de la presidencia como Ted Cruz y Sarah Palin, con un marcado conservadurismo moral y la Biblia como fuente para desarrollar políticas (Vallejo, 2013). Existen aspectos comunes que describen la visión de la Nueva Derecha Cristiana, como la creencia de que la sociedad estadounidense está en decadencia (lo que Trump reivindicó con su conocido eslogan “Make America Great Again”), la intransigencia respecto al reconocimiento de algunos derechos como la homosexualidad, pues van en contra de Dios; la convicción de que el camino hacia la rectitud está en la Biblia, que ha de funcionar como un “código deontológico” para la vida y el llamamiento a una lucha más allá de las batallas políticas, una lucha entre el bien y el mal (Cañeque, 2006). Por ello, es frecuente escuchar a líderes, principalmente republicanos, utilizando estos términos, como cuando Reagan calificó a los soviéticos como el ‘Imperio del mal’ y Bush a las naciones terroristas como ‘Eje del mal’.



Naturalmente, este movimiento ha suscitado respuestas. Sus críticos comparan su carácter fundamentalista con el de los líderes islámicos a los que la Nueva Derecha Cristiana tanto critica. Además, la Iglesia Metodista que, a pesar de ser protestante carece de ese carácter fundamentalista evangélico y es más progresista, ha acusado repetidas veces a la Nueva Derecha Cristiana de hipocresía, de solo condenar los pecados ajenos e ignorar los propios con el fin de avanzar sus intereses (Cañeque, 2006). Esta crítica parece adecuada, pues una amplia mayoría evangélica votó por Donald Trump a pesar de haberse divorciado varias veces, tener hijos con diferentes mujeres, abogar por el aborto en el pasado y, en general, no ser un buen cristiano; mientras que atacaban a Hillary Clinton quien, al menos de cara al público, sí respetó sus votos matrimoniales de “hasta que la muerte nos separe”. Sin embargo, no todos están en contra. Por ejemplo, la comunidad judía ortodoxa comparte con la Nueva Derecha Cristiana su visión respecto al aborto, el feminismo, la homosexualidad... y apoyan que la Nueva Derecha Cristiana esté dando voz a sus inquietudes (Cañeque, 2006).

### **3.6. Idiosincrasias de la extrema derecha en Estados Unidos.**

Según se ha visto en los puntos anteriores, los movimientos de extrema derecha tanto en Estados Unidos como en Europa no son un fenómeno homogéneo, sino que existen diferentes grupos con diferentes ideologías o con una amalgama de varias. También es importante destacar el carácter bipartidista y polarizador de las políticas electorales en Estados Unidos, donde generalmente los demócratas aglutinan toda la izquierda y los republicanos toda la derecha, lo que incluye la extrema derecha. Es por esto que, en algunos casos, los políticos republicanos como Donald Trump hagan propuestas más o menos conservadoras con el fin de apelar a toda la derecha, desde la más cercana al centro del espectro político hasta la extrema derecha (y los candidatos demócratas hacen lo propio para apelar a toda la izquierda) (Krasner, 2018). Sin embargo, esto no disminuye la importancia que la extrema derecha tiene como fenómeno en Estados Unidos y cuya ideología específica en este país se analizará a continuación.

Se podría decir que los tres factores ideológicos principales que movilizan a la extrema derecha en Estados Unidos son: la religión, el nativismo, la xenofobia y/o el racismo y, en menor medida, la oposición al gobierno. El componente religioso ya ha sido definido en el apartado sobre la Nueva Derecha Cristiana, pero es fundamental hacer énfasis en el hecho de que muchos estadounidenses consideran que su país es una nación fundada por Dios y que debería, por tanto, regirse por sus leyes. Es por ello que muchas decisiones políticas como la legalización del aborto y del matrimonio homosexual gozan de tanta oposición por parte de

la derecha, pues estos consideran que son decisiones políticas que van en contra de Dios y la Biblia. Este tipo de políticas se han convertido en un tema candente en las campañas electorales y tienen un peso importante a la hora de decantarse por un candidato u otro (Straight-Reed, 2016). Asimismo, en muchos casos la religión va de la mano con el racismo, como en el concepto de Identidad Cristiana. Esta ideología extremista parte de la base de que solo los blancos son los hijos de Israel, mientras que el resto de razas son “engendros” de Lucifer y, por tanto, infrahumanos. Algunos creyentes incluso han llegado a asegurar que en el principio de los tiempos hubo una batalla entre Dios y Lucifer que tuvo como consecuencia la creación satánica de las personas de color (Gumbel, 2015). Estas teorías permiten a los blancos sentirse bendecidos por Dios y superiores a las personas de color e incluso a aquellos que profesan otra fe, como los judíos, con lo que justifican sus ataques hacia ellos<sup>5</sup>. Cabe destacar la importancia del nazismo para muchos extremistas estadounidenses, fieles admiradores de esta ideología y de su *modus operandi*. Esta ideología radical con un marcado antisemitismo y racismo goza de gran apoyo sobre todo entre los jóvenes de extrema derecha, quienes lo expresan públicamente mediante esvásticas, cabezas rapadas u otros símbolos. Sin embargo, no hay ningún vínculo real entre el nazismo de Hitler y el neonazismo estadounidense, solo una profunda admiración que en algunos casos se traduce en atentados terroristas, como el asesinato en 2009 de un guardia de seguridad del Museo del Holocausto, perpetrado por James von Brunn, un neonazi que adoraba a Hitler tanto como a Dios (Emery y Robbins, 2009). A pesar de esto, parece que el neonazismo está relativamente normalizado en la sociedad siempre y cuando no sea violento, como demuestra el hecho de que aquellos que se identificaban como neonazis tuvieron la oportunidad de servir en el ejército en las guerras de Irak y Afganistán (Holthouse, 2006).

Finalmente, no se puede olvidar el hecho de que en Estados Unidos la extrema derecha está en muchos casos en contra del gobierno, sobre todo si los que gobiernan tanto a nivel nacional como local son demócratas, pues no consideran que estén protegiendo los intereses de los verdaderos estadounidenses blancos y cristianos. Es vital destacar la importancia de la Constitución para los estadounidenses y, principalmente para la extrema derecha, quienes la consideran un salvaguardo ante los gobiernos que consideran que intentan quitarles sus

<sup>5</sup> Otro mito en el que se basa la Identidad Cristiana es el del Sacerdocio de Fineas, un relato bíblico recogido en Números 25:1-9. Fineas era un sacerdote israelita que sentía repulsión al pensar en “mezclar” a israelitas puros con hombres o mujeres de otras tribus y que un día, tras ser testigo de cómo un hombre israelita procreaba con una mujer de otra tribu, los mató a ambos atravesándolos con una lanza en nombre de Dios, lo que consiguió que pararan las plagas de Yahvé. Los fanáticos utilizan este mito para justificar su segregacionismo e incluso los asesinatos de parejas interraciales (Gumbel, 2015).

derechos (Gumbel, 2015). En concreto, uno de los más polémicos es el derecho a portar armas, recogido en la Segunda Enmienda. Este es uno de los factores clave para muchos votantes, que consideran que la regulación que proponen la mayoría de candidatos demócratas a raíz de los tiroteos masivos es el primer paso para quitarles sus armas definitivamente y dejarles indefensos ante las amenazas que creen que están por venir, además de abrir la puerta a quitarles más derechos (Barnett, 2020). Por tanto, puede considerarse que el derecho a portar armas es en realidad una sinécdoque de sus derechos recogidos en la Constitución, documento que consideran sagrado.

Aunque este factor tenía más relevancia en el siglo XX y ahora ha pasado a un segundo plano, no hay que olvidar el movimiento de los Ciudadanos Soberanos, quienes se niegan a someterse al gobierno y rechazan su autoridad, lo que se traduce en evitar pagar impuestos, negarse a tener tarjetas de crédito o cuentas en bancos de titularidad pública, etc. e incluso, en casos extremos, les lleva a atacar a oficiales del gobierno o las fuerzas de seguridad (Gumbel, 2015). Como base de este movimiento está la lectura incorrecta de la Decimocuarta Enmienda, ya que algunos estadounidenses pensaban que esta introducía una forma inferior de ciudadanía, llamada ciudadanía federal, que otorgaba al gobierno poderes excesivos para explotar y abusar de los ciudadanos. A pesar de que este argumento no tiene validez legal, resulta bastante efectivo para radicalizar a los individuos, ya que provoca que se aparten de la sociedad y vivan al margen de la ley, pues incluso los certificados de nacimiento y los carnets de conducir son, a su juicio, instrumentos del gobierno para controlarles (Gumbel, 2015). La evidencia demuestra que los ciudadanos que creen en esta gran conspiración en contra del gobierno son más propensos al extremismo y, de hecho, algunos terroristas de extrema derecha famosos son fieles creyentes en esta teoría, como Terry Nichols, el compinche de Timothy McVeigh en el atentado de Oklahoma City en 1995 (Gumbel, 2015).

#### **4. Objetivos y preguntas**

A partir del marco teórico expuesto, el objetivo principal del presente trabajo es determinar si Donald Trump, actual presidente de los Estados Unidos, a quien tantas veces se le acusa de ser parte de la extrema derecha, lo es en realidad. En primer lugar, este trabajo pretende comprobar si el discurso y las promesas políticas de Trump en 2016 iban en la línea de la extrema derecha o si, por el contrario, solo se le ubicaba en esa corriente ideológica por su contraposición con las políticas liberales de Hillary Clinton. En el caso de que el discurso y las promesas de Trump apelen a la extrema derecha, un segundo objetivo sería determinar

a qué subideología de las ya analizadas dentro de la extrema derecha pertenece este líder político. Por ello se plantean dos preguntas que el análisis tratará de responder :

1. ¿Era el discurso de Trump en 2016 de extrema derecha?
2. ¿Dentro de qué subcorriente ideológica de la extrema derecha se podría clasificar a Trump? ¿Es posible englobarle en más de una?

## **5. Metodología**

Para la parte de análisis del presente trabajo, con el fin de responder a las preguntas anteriormente mencionadas, se analizarán los debates presidenciales de las elecciones de 2016 entre Donald Trump y Hillary Clinton, ya que dichos eventos ofrecen a los candidatos la oportunidad de dar su visión de futuro en diferentes áreas, lo que permitirá tener una visión de conjunto de las políticas de Trump para evaluar si es de extrema derecha y, si es así, englobarle en una o varias de las vertientes que la componen.

Se realizará por tanto un análisis del discurso. Se trata de una metodología adecuada para alcanzar el objetivo del presente trabajo, pues es hipotético deductiva y permitirá analizar las intervenciones de Donald Trump en el debate para llegar a una conclusión final que constituirá la respuesta a las preguntas de investigación. Igualmente, tal y como apunta el doctor Bello (2016), el análisis del discurso no solo analiza el lenguaje sino también tiene en cuenta otros factores como el contexto y la forma de decirlo. También hay que “tratar de leer la realidad social, dada la opacidad que acompaña de manera natural a los procesos discursivos” (Bello, 2016, p. 4), pues el mensaje implícito en un discurso resulta de gran importancia a la hora de analizar el mismo. En el caso de Trump, es fundamental conocer las referencias externas a las que hace alusión de forma explícita o implícita para poder responder a las preguntas de investigación. Cabe destacar que el análisis del discurso es bastante común en el ámbito de la política, con objetivos similares. Destacan *La doctrina Obama: un análisis del discurso de El Cairo* (Murphy Lewis, 2009) y *El discurso de la extrema derecha francesa: las constantes y un líder* (Ghiglione, 1993).

El presente análisis será puramente de sus palabras y las realidades a las que hace referencia y, por restricciones de espacio, no se tendrán en cuenta los gestos. El tono solo se considerará en ocasiones puntuales en las que el orador haga uso de la ironía u otras figuras estilísticas que cambien el sentido del mensaje. Por tanto, este análisis comenzará con un

visionado de los tres debates, del que se extraerán las intervenciones más relevantes (todas sus intervenciones relevantes en los temas escogidos se encuentran en los anexos de forma literal, traducidas por la autora). Con el objeto de facilitar la comprensión del presente trabajo, se han dividido las intervenciones en segmentos: empleo y economía, seguridad y cuestiones raciales, inmigración, aborto y Segunda Enmienda en el contexto del Tribunal Supremo, además de la intervención final, coincidiendo con la propia división de los debates diseñada por los moderadores, si bien es cierto que en casos puntuales se han analizado intervenciones que no se encontraban dentro de ninguno de los segmentos principales. Se han seleccionado estas intervenciones porque tratan cuestiones que, como se ha visto en el marco teórico, son relevantes para la extrema derecha y permitirá ubicar o no, a Donald Trump en ella. En cada segmento se comentarán las intervenciones más destacadas y, finalmente se realizará una síntesis de lo analizado con el fin de responder a las preguntas de investigación.

## **6. Análisis**

### **6.1. Información general sobre los debates**

Los tres debates presidenciales entre Donald J. Trump y Hillary Rodham Clinton tuvieron lugar el 26 de septiembre, el 10 de octubre y el 20 de octubre de 2016, en Nueva York, Misuri y Nevada, respectivamente. El primero y el tercero siguieron el formato clásico, mientras que el segundo tuvo un formato de *townhall*, en el que los candidatos eran directamente preguntados por personas del público. Los tres debates contaron con cuatro moderadores (dos en el segundo por su formato), de tres cadenas asociadas con ideologías diferentes con el objeto de que los debates fueran lo más justos posible: Lester Holt de NBC, Martha Raddatz y Anderson Cooper de CNN, y Chris Wallace de Fox News. Todos los debates duraban aproximadamente 90 minutos y se dividían en segmentos temáticos, entre ellos los elegidos para el presente estudio (empleo y economía, seguridad y cuestiones raciales, inmigración, aborto y Segunda Enmienda en el contexto del Tribunal Supremo). Al final del tercer debate, los candidatos hicieron una intervención final a modo de síntesis en la que Donald Trump resumió su programa y les dijo a los ciudadanos por qué deberían votarle. Es importante entender el contexto de los debates. En primer lugar, la violencia y el terrorismo estaban a la orden del día, pues eran los años de apogeo del Estado Islámico; en materia económica los indicadores principales mostraban que el desempleo era bajo comparado con años anteriores, pero el crecimiento económico lento, lo que Trump utilizaba frecuentemente en sus argumentos (Schiller, 2016) y la deuda nacional creció un 74% en el mandato de Obama, debido en parte a los esfuerzos económicos para salir de la crisis de 2008. Por otro lado, la inmigración ilegal estaba decreciendo (Fleming, 2018). No obstante, la retórica general de

Trump era tremendista y no se apoyaba en datos más que cuando le convenía, pues el desempleo era bajo contrario a sus declaraciones y los números en inmigración ilegal estaban bajando. Gracias a esto, Trump logró crear la narrativa que tanto explota de que el país estaba en decadencia.

Tras el visionado se ha llegado a la conclusión de que Donald Trump se encuentra mucho más cómodo en áreas como la economía (lo que es comprensible teniendo en cuenta que su experiencia previa era como empresario) y la inmigración, donde tenía un programa bien establecido que le permitía exponer sus argumentos con claridad, siendo la diferencia abismal con otros segmentos en los que no tenía tantos argumentos, lo que compensaba con ataques que a veces no venían a colación e incluso eran ataques personales, como cuando en el tercer debate Trump llamó a Hillary Clinton “mujer desagradable” (minuto 01:38:45) (Trump, 2016). En el caso de Clinton, ella mantuvo el temple y expuso sus ideas con claridad en todos los segmentos y sin recurrir a ataques personales, si bien es cierto que sí atacó sus acciones, como es frecuente en cualquier debate político. En concreto, destaca en el primer debate cuando detalla el historial de acciones racistas de Donald Trump, destacando cuando declaró que un juez que había deliberado en su contra en el caso de fraude de la Universidad Trump, no era competente porque sus padres eran mexicanos (minuto 00:16:05) (Rodham Clinton, 2016). Quizás por su mayor profesionalidad y lo preparada que estaba para el debate en todos los aspectos, todas las encuestas dieron como ganadora a Hillary Clinton en todos los debates (Miller, 2016).

## **6.2. Análisis**

### **Empleo y economía**

En primer lugar, destaca la frecuencia con la que Trump hace referencia a la economía, si bien es cierto que él no es un político al uso sino un empresario, por lo que es comprensible que esta sea su prioridad. Muchos de los asuntos tratados los extrapola a la economía y su discurso denota un marcado proteccionismo: básicamente, Trump ve a otros países como amenazas para el bienestar económico de Estados Unidos, ya sea debido a tratados comerciales que él considera que no favorecen a Estados Unidos y a la internacionalización de empresas a zonas donde sea más barato producir, lo que conlleva la pérdida de puestos de trabajo. Trump presenta así una visión negativa de Estados Unidos en el terreno económico, un país que se está quedando atrás y que necesita una fuerza revulsiva (él) para crecer y progresar. Según repite numerosas veces, otros países les están robando las empresas y los trabajos. Por ello, de sus intervenciones en los debates se extrae una reticencia a la

globalización, evidenciada por la oposición a la internacionalización y a tratados como NAFTA, considerados epítomes de liberalismo. Como hemos visto, la reticencia a la globalización constituye una de las características del populismo. Este populismo anti-globalización está presente en corrientes de extrema derecha como la Nueva Extrema Derecha, si bien es cierto que también se encuentra presente en discursos de políticos de ideología de izquierdas como el socialismo de Maduro en Venezuela y el del régimen cubano. En general, las intervenciones de Trump fomentan esa sensación de que los estadounidenses, su economía y puestos de trabajo, están siendo amenazados y que hay que luchar contra esas amenazas, una de las características del populismo en materia económica.

Trump también culpa directamente a las administraciones pasadas, por no mirar por los intereses de Estados Unidos y permitir el estancamiento de su crecimiento y que sus empresas y puestos de trabajo “se fueran a otros países”, en aras de la globalización y/o sus intereses personales. Esto se ve en el tercer debate (minuto 00:37:12): “Durante el régimen de Obama hemos doblado la deuda nacional. Ya llevamos 20 billones de dólares. Mi plan es renegociar los acuerdos comerciales [...] Otros países nos están robando los trabajos gracias al acuerdo que el marido de Hillary firmó, NAFTA, uno de los peores de la historia [...] Nuestros trabajos se están yendo a México y otros sitios. Yo voy a traer esos puestos de trabajo de vuelta”<sup>6</sup> (Trump 2016). Él promete ser diferente al *establishment*, a la élite política que no busca lo mejor para el país. Aquí también se ve un elemento populista que no tiene por qué ser de extrema derecha, si bien es cierto que, si tenemos en cuenta su estatus de candidato republicano hace que sus argumentos anti-globalización se acerquen más a la derecha que al socialismo. Hace énfasis en NAFTA, el tratado comercial que Bill Clinton, marido de Hillary Clinton, firmó cuando era presidente en los años noventa, considerado uno de los símbolos de la globalización y el liberalismo económico y que Trump considera uno de los peores del mundo. Al hacer esta conexión y asegurar que el ya mencionado tratado contaba con el beneplácito de Hillary Clinton, Donald Trump la equipara con ese *establishment* añejo, esa élite política egoísta que solo busca conseguir votos y luego hacen lo que les beneficie a ellos y a sus intereses, mientras que él se posicionaba como el cambio, una persona que viene de fuera y sin alianzas ni deudas políticas, que va a cambiar las cosas, va a superponer los intereses de Estados Unidos a cualquier interés especial. Esto también es rasgo del

<sup>6</sup> Traducción literal realizada por la autora. Todas las traducciones de los debates están realizadas por la autora del trabajo.

populismo: presentarse como el tan necesitado cambio a tantos años en que las élites políticas, el *establishment*, han estado arruinando el país.

De todo este discurso se desprende un marcado populismo, pues Trump viene a defender a las personas, al pueblo, a proteger sus intereses para que puedan recuperar la bonanza económica que constituía parte de la esencia del sueño americano: si trabajas duro, llegarás lejos. Y Trump justifica así su llegada a la política: su objetivo es asegurarse de que nadie interfiera en ese sueño y proveer a todos los estadounidenses con las oportunidades para cumplirlo. En concreto les promete traer de vuelta a las empresas, proteger y crear puestos de trabajo y bajar impuestos. Algunas de sus intervenciones muestran la retórica radical del populismo, que les da el control del mensaje, como cuando en el segundo debate dice “Hillary quiere dejar a los mineros sin trabajo” (1:25:10) (Trump, 2016) sin ofrecer ningún tipo de contexto o matiz . Si bien es cierto que Trump es una persona con una personalidad muy directa y sin tapujos, esta frase evidencia cómo los líderes populistas fomentan la creación de enemigos, de los enemigos del pueblo, en este caso Hillary Clinton, que sí que dijo que les iba a dejar sin trabajo en las minas pero también dijo que no se iba a olvidar de ellos e iba a crear nuevas oportunidades laborales para esos trabajadores (Carroll, 2016). Se ve en sus intervenciones una *lepenización* del lenguaje, típica de la Nueva Extrema Derecha, pues el lenguaje que utiliza es contundente hasta el punto de que puede sonar radical y está lleno de exageraciones para alertar de los peligros y concienciar a la población de que le voten. Esto se ve en todas las afirmaciones categóricas que realiza, incluyendo la ya mencionada de los mineros, o como cuando dice en el primer debate (minuto 00:38:21) que “Estados Unidos es un país tercermundista” (Trump, 2016), en referencia a los aeropuertos, para indicar que se están quedando atrás. Por ello, podemos llegar a la conclusión de que en materia económica, Trump presenta una retórica populista. Sin embargo, la forma de presentarla evidencia una *lepenización* del lenguaje, una de las características de la Nueva Extrema Derecha.

### **Cuestiones raciales**

En el siguiente bloque perteneciente al primer debate sobre las cuestiones raciales en Estados Unidos y su relación con el problema de inseguridad que se vive en algunas zonas del país, destaca que Trump parece buscar seguridad para todos, con un mensaje más inclusivo en este ámbito de lo que se podría esperar si nos basamos en sus tweets o en otras entrevistas. Trump reconoce que la situación en algunas comunidades marginalizadas, en su mayoría latinas o afroamericanas, es peligrosa y quiere que la justicia actúe para que todos sus habitantes puedan vivir en paz. Sin embargo, Trump sí parece caer en la xenofobia cuando



acusa a Hillary Clinton de distribuir imágenes de Obama “*in a certain garb*” (Trump, 2016), puesto que parecía decirlo de forma despectiva y por su reticencia a decir que se trataba de un atuendo musulmán, dando a entender que no está del todo cómodo con ello. Asimismo, Trump parece tener internalizado cierto grado de racismo sistémico, como evidencia su ferviente defensa del polémico *stop and frisk*<sup>7</sup> (Trump, 2016) a pesar de todos los datos que demostraban que era un procedimiento discriminatorio para afroamericanos y latinos. Tal vehemencia en su defensa parece dejar entrever que Trump cree que parar y cachear desproporcionadamente a personas de esas etnias tiene sentido, pues ellos son más propensos a cometer crímenes.

Ciertamente, esta es una creencia extendida y no es falsa, como demuestran los índices de criminalidad en las ya mencionadas comunidades marginalizadas de mayoría latina y afroamericana, pero centrarse solo en la raza saca de la ecuación otros factores importantes como la pobreza y la falta de recursos. Esas palabras también apelan al estereotipo del inmigrante criminal, en el caso de los latinos, tan utilizado en la retórica de la Nueva Extrema Derecha. En definitiva, a pesar de los esfuerzos de Trump para parecer unificador e imparcial en este tema, al proclamar que quiere que todos estén seguros, se puede entrever una xenofobia y una internalización del racismo sistémico. Hay que matizar que una cosa no quita a la otra, Trump puede tener esos sentimientos internalizados y aun así querer ayudar a esas comunidades al garantizar su seguridad. También cabe destacar el énfasis que Trump hace en el orden y la ley como instrumento para acabar con la inseguridad. Sin embargo, Trump omite en todo momento la polémica de la violencia policial sobre los afroamericanos y latinos que dio lugar a movimientos como Black Lives Matter o Mothers of the Movement, quizás de forma estratégica o quizás porque realmente no sea una de sus preocupaciones debido a ese ya mencionado racismo internalizado con el que parece contar.

### **Inmigración**

No cabe duda de que la inmigración es uno de los temas predilectos de Trump, pues fue cuando más seguro se le veía en sus intervenciones y donde debatía con más confianza. En este tema, Trump tiene una postura típica de la Nueva Extrema Derecha. Presenta a los inmigrantes como una amenaza para Estados Unidos en todos los sentidos, particularmente los inmigrantes ilegales. De hecho, considera que frenar la inmigración ilegal es un requisito

<sup>7</sup> Polémica medida adoptada en Nueva York en 2002 que consistía en parar a ciudadanos en mitad de la calle para registrarles en busca de armas y drogas. Se demostró que era una medida racista, pues los principales sujetos de *stop and frisk* eran afroamericanos y latinos, lo que al mismo tiempo les estigmatizaba y les ponía en el punto de mira de la sociedad. En 2016, el Tribunal Supremo la declaró inconstitucional.

para hacer que Estados Unidos sea seguro de nuevo, que a su vez es necesario para que sea grande de nuevo, de lo que se denota que, a su juicio, los inmigrantes ilegales son una fuente de inseguridad y causa de decadencia. Se observa que en algunas de sus intervenciones parece que la distinción entre inmigrantes legales e ilegales es difusa y que los mete a todos en el mismo saco, como en el segundo debate cuando dice: “Voy a hacer que nuestro país sea seguro y vamos a tener fronteras, porque ahora no las tenemos. Los inmigrantes están entrando en masa a nuestro país y vienen de Oriente Medio y otros tantos sitios (00:07:42)” (Trump, 2016) y no precisa si lo hacen de forma legal o no.

Destacan declaraciones muy directas y contundentes que evidencian una *lepenización* del lenguaje como:

(A partir del minuto 00:42:10 del segundo debate) “Tenemos muchos inmigrantes ilegales. Tenemos que mandarles de vuelta a sus países pero sus países a veces dicen: no les queremos. En muchos casos son asesinos, traficantes de drogas... y no los quieren [...]Dejadme que os diga, yo sí pienso obligarlos a volver a sus países. Son asesinos, son gente muy mala [...] Estamos dejando entrar a gente que van a causar problemas y crímenes como nunca antes. También estamos dejando pasar drogas por nuestra frontera sur a velocidad record” (Trump, 2016)

(a partir del minuto 00:17:50 en el tercer debate) “Uno de nuestros mayores problemas es la heroína que entra por nuestra frontera sur y su tráfico destruye a sus jóvenes, les envenena la sangre y la de muchos otros. [...] Tenemos que mantener las drogas fuera del país. [...]Quiero construir el muro, necesitamos el muro. Una de las primeras cosas que haré será echar a los señores de la droga, a todos los malos, porque tenemos gente muy mala en este país que se tienen que ir y yo les voy a echar. Lo primero es proteger nuestras fronteras y luego ya se verá el resto, pero tenemos bastantes *bad hombres* y les vamos a echar [...]Si seguimos el plan de Hillary, tenemos fronteras abiertas, lo que sería un desastre, también para el comercio. Los inmigrantes va a entrar en masa. Van a venir de Siria y Hillary quiere 550% más que Obama y Obama ya ha dejado entrar a miles y miles de personas y ni siquiera sabemos nada de ellos. Pero yo voy a parar el terrorismo islámico mientras ella aboga por las fronteras abiertas” (Trump, 2016).

Con estas declaraciones Trump fomenta el estereotipo de inmigrante criminal tan utilizado por la Nueva Extrema Derecha a lo largo de los años y se centra en las drogas, el terrorismo, los asesinatos... que amenazan a Estados Unidos si les deja entrar, cosa que Trump va a impedir. Con esta retórica, Trump no solo fomenta la xenofobia ante los inmigrantes sino que él emerge como protector, como el héroe que va a impedir que los inmigrantes pongan en peligro a los ciudadanos. Presenta una fuerte contraposición con Hillary Clinton, a quien acusa de básicamente darles carta blanca a los inmigrantes para que se queden y la acusa de querer fronteras abiertas. Si bien es cierto que Clinton nunca ha

<sup>8</sup> Trump dijo literalmente *bad hombres*, mezclando español e inglés, lo que algunos calificaron de xenófobo y en tono de burla, si bien es cierto que a gran parte del público le pareció un comentario cómico.

abogado por fronteras abiertas, sí que buscaba afrontar el dilema de la inmigración desde un punto de vista más humano y atendiendo a cada caso y circunstancias personales (Rodham Clinton, s.f.).

Trump, en términos absolutos propios del extremismo, presentaba la situación de forma binaria: Hillary Clinton quería dejar entrar a todos los inmigrantes, tanto aquellos que entraban por la frontera con México traficando drogas o para cometer otros crímenes como a los terroristas de Oriente Medio a los que Obama ya está dejando entrar pero cuya cuota de entrada, según él, Hillary quiere aumentar en un 550% (Trump, 2016). Por otro lado estaba él, el último bastión antes de que eso se materialice, pues promete frenar la inmigración ilegal y cualquier inmigración de Oriente Medio (como se ha mencionado, el ISIS era un problema acuciante en las elecciones de 2016) con el fin de evitar que los criminales y terroristas islámicos entraran en Estados Unidos y pusieran en peligro a sus ciudadanos. Esta retórica tan apocalíptica y negativa de la inmigración, con un lenguaje tan *lepenizado* solo dejaba una alternativa, votarle y él lo impediría. Una vez más, la retórica de Trump sobre la inmigración es populista, pues pone al pueblo, su seguridad y bienestar en el debate sobre la inmigración. En general, todos sus argumentos son afines a las ideas de la Nueva Extrema Derecha.

### **Tribunal Supremo: armas y aborto**

El siguiente gran bloque perteneciente al tercer debate y es sobre el Tribunal Supremo, un factor importante debido a la avanzada edad de muchos de los jueces actuales. En un sistema judicial que basa sus decisiones en precedentes, los nuevos jueces tendrán el poder de cambiar el rumbo del país, para avanzar o para retroceder en cuestiones de diversas índoles. Dos de las más problemáticas y, por tanto, las que se trataron en el debate, debido al gran clivaje entre la derecha y la izquierda son el aborto y las armas. La primera preocupa a la derecha por un tema moral y religioso, pues consideran que un feto es una criatura de Dios desde el momento de su concepción y ningún ser humano tiene derecho a matarlo. Como se ha mencionado en el apartado sobre las particularidades ideológicas de la extrema derecha en Estados Unidos y en mi conceptualización de la Nueva Derecha Cristiana, la religión juega un papel fundamental a la hora de motivar a estos votantes a decantarse por un candidato u otro. Respecto a esto, destaca la afirmación de:

(00:15:00) Si hacemos caso a lo que dice Hillary, en el noveno mes puedes arrancarle a una madre a su hijo del útero, justo antes de que nazca<sup>9</sup>. Hay gente como Hillary a la que eso le

<sup>9</sup> Es importante conocer el contexto, pues aunque parece que Trump describe una cesárea, estaban hablando de los abortos tardíos que implican la muerte del feto poco antes de nacer.

parece bien, pero a mí no me lo parece. No puedes sacarle un hijo a su madre en el noveno mes, un día antes de que nazca. Es inaceptable. Nadie tiene el derecho a hacer eso” (Trump, 2016).

Con estas alegaciones de que Hillary Clinton está de acuerdo en permitir un aborto en el noveno mes de embarazo, cuando el feto ya estaba casi a punto para nacer, muestra una vez más una retórica radical propia de la extrema derecha con un objetivo: conseguir el voto de los sectores más conservadores, pues él se opone vehementemente a esta práctica y nombrará a jueces conservadores para que protejan el derecho a la vida en Estados Unidos.

Asimismo, como aparece anteriormente en este trabajo, debido a la polarización en la sociedad y al bipartidismo del sistema político estadounidense, el objetivo de ambos candidatos es hacer crecer su base e intentar llevarse el apoyo del mayor número de personas en todo el espectro ideológico. Apelando al sentimiento religioso que evoca el derecho a la vida, Trump busca atraer al votante religioso. Él no es una persona que base sus políticas en la religión como la Nueva Derecha Cristiana y su vida personal tampoco es el ejemplo del buen cristiano. Sin embargo, posicionándose a favor de la vida, en contraposición a Hillary Clinton, que aboga por el derecho de cada mujer a decidir, Trump logra atraer a esos votantes. Este claro posicionamiento en contra del aborto y las declaraciones de Hillary a favor del mismo propiciaron la creación de numerosos contenidos digitales propagandísticos pro-Trump que calificaban a Hillary Clinton de “extremista del aborto” y la acusaban de no tener corazón (Stephens, 2016). Estos videos fueron compartidos de forma masiva en las redes, sobre todo en Facebook, principalmente por las personas de fe que apoyaban a Trump y para las personas de fe que aún no se habían decantado, pidiendo el voto para su candidato.

La Segunda Enmienda, el derecho a portar armas, también es uno de los temas más importantes para los ciudadanos. Trump es bastante claro: no quiere limites en el derecho a portar o adquirir armas, ni siquiera test psicológicos. Trump se describe a sí mismo como “un gran defensor de la Segunda Enmienda y por eso voy a nombrar jueces que también lo sean, es la mejor forma de protegerla” (00:10:50) (Trump, 2016). Del mismo modo, cabe destacar el siguiente alegato:

(00:05:22) “Necesitamos un Tribunal Supremo que proteja la Segunda Enmienda y todas las demás, pero sobre todo la Segunda, porque está amenazada. Los jueces que yo nombre van a ser pro-vida<sup>10</sup> y conservadores y van a proteger la Segunda Enmienda. Van a interpretar nuestra Constitución como nuestros padres fundadores querían que se interpretara y eso es muy importante para mí (Trump, 2016)

<sup>10</sup> En inglés *pro-life*, todas aquellas personas y entidades en contra del aborto y en contra de la libertad para decidir, pues consideran que la vida desde el momento de la concepción ha de ser protegida.

Con el mismo justifica su defensa incondicional de la Segunda Enmienda, pues es parte de la Constitución y por tanto intocable y hace énfasis en la importancia de interpretar la Constitución del modo en que los padres fundadores la querían interpretada, sin dejarse “contaminar” por las ideas liberales de ahora que afectan a las decisiones del Tribunal Supremo. Se ve por tanto una tendencia al no intervencionismo del gobierno, una de las preocupaciones de la extrema derecha en Estados Unidos: quieren ser libres para portar y comprar armas porque es su derecho de acuerdo a la Constitución y una intervención del gobierno que lo limitara supondría una violación de sus libertades constitucionales.

Igual que ocurrió con el aborto, las declaraciones de Trump en el debate también constituyeron un argumento efectivo para aquellos ciudadanos que no se habían decidido pero que consideraban que la Segunda Enmienda otorgaba a los ciudadanos un derecho inalienable y que no querían que el gobierno interfiriese en ese derecho. Esto también propició la creación de contenidos propagandísticos en las redes. Sin embargo, la sociedad ya estaba bastante polarizada en este sentido y las declaraciones de Trump más que conseguirle más apoyos, consolidó los que ya tenía, pues los defensores de la Segunda Enmienda vieron en Trump un aliado ante las intromisiones de los demócratas y las regulaciones que proponía Clinton, basadas en los altos índices de violencia con armas en Estados Unidos y los mediáticos tiroteos que devastaron al país, incluyendo el que tuvo lugar en junio de ese mismo año en la discoteca Pulse, en Florida, el tiroteo con más víctimas hasta entonces (Beckett, 2016).

### **Resultado de las elecciones y motivos para elegirle**

Resulta interesante analizar el fragmento del tercer debate donde se le pregunta al candidato si respetará el resultado de las elecciones, ya que en ocasiones anteriores había indicado que, si llegara a perder, quizás no lo aceptaría. Destaca que en el debate, Trump no confirma que lo haga y en su lugar se lanza a criticar a los medios de comunicación por sacarlo todo de contexto y exagerar. Termina su respuesta con una evasiva en un tono un poco burlón: “lo sabréis cuando llegue el momento [...] Os mantendré en suspenso, ¿vale?”(01:03:08) (Trump, 2016). Puesto que Trump ganó en 2016, nunca supimos si solo estaba jugando con los medios o si de verdad estaba reticente a aceptar el resultado si perdía. Lo cierto es que todas las formaciones de derecha actuales, incluyendo a las de Nueva Extrema Derecha, respetan el proceso democrático y sus resultados y participan en igualdad con partidos de otras ideologías. De hecho, de las ideologías de extrema derecha analizadas

en este trabajo, los únicos que no respetaban la democracia eran los regímenes autoritarios fascistas clásicos de Mussolini y Hitler. Por lo tanto, si presuponemos que no está siendo jocoso, se puede apreciar un elemento del fascismo clásico.

Como es tradición, al final del tercer debate se les permite a los candidatos dar un último alegato, diciendo a los votantes por qué deben elegirles. El de Trump resume todo lo ya analizado, haciendo énfasis en lo que a él le parece importante: el país está en decadencia pero él quiere que recupere su grandeza de antaño. Sin embargo, considera que estos aspectos se están descuidando a favor de los inmigrantes ilegales, a quienes se les dan beneficios a pesar de que vienen ilegalmente (Trump, 2016). Sus palabras van una vez más en línea con la retórica de la Nueva Extrema Derecha. También presenta una visión oscura de la realidad que se vive en las comunidades marginalizadas, mucho más oscura que la que había presentado en el primer debate y utiliza un ejemplo muy gráfico para ilustrarla al decir que “Las zonas residenciales de bajos ingresos son un desastre, te pegan un tiro cuando vas a comprar” (01:31:12) (Trump, 2016). Sin embargo, él ha llegado para cambiar las cosas. Es cierto que, de un modo u otro, es común para la mayoría de candidatos independientemente del partido (excepto aquellos que buscan la reelección) se presenten a sí mismos como el cambio necesario para el buen funcionamiento del país. Esa narrativa con un lenguaje *lepenizado* que se basa en exageraciones, que induce al miedo y que pone a la inmigración como principal causa del debacle en el país, como la que utiliza Trump, es muy típica de la Nueva Extrema Derecha.

Continúa diciendo: “Voy a hacer más por los latinos y los afroamericanos que Hillary podría hacer en 10 vidas. Ella solo habla con latinos y afroamericanos pero en cuanto la voten les dice, nos vemos en cuatro años. Pero nosotros vamos a hacer a Estados Unidos fuerte de nuevo, grande de nuevo” (01:31:50) (Trump, 2016). Se ve aquí mensaje inclusivo, porque él también se compromete a ayudar en esas comunidades marginalizadas, a los afroamericanos y a los latinos. Va a hacer que Estados Unidos sea grande de nuevo y en eso va a incluir a los latinos. Se percibe, por tanto, un nacionalismo cívico, pues incluye en su proyecto para devolver la grandeza al país a aquellos que han inmigrado legalmente y a sus descendientes. En realidad, en un país tan diverso como Estados Unidos, el nacionalismo etnocultural puro es casi impráctico, pero, por lo general, cuando se practica, incluye solo a los de raza caucásica. Por ello Trump, quien es frecuentemente acusado de ser de extrema derecha, sorprende aquí con una postura tradicionalmente liberal. Finalmente, asegura que la elección

de Clinton supondría cuatro años más de Obama, cuatro años más de decadencia. Con esto, mete a Hillary Clinton en el mismo saco que al entonces presidente, con el fin de ilustrar que todos son iguales: hablan mucho, pero hacen poco y elegirla es permitir que el país siga cayendo en picado. Esta narrativa es típica de los populismos, que ellos son el cambio que el país necesita tras muchos años de las mismas ideas políticas con diferentes rostros por parte de las élites políticas que han hundido al país.

## Otros

Para concluir, se analizarán también otras intervenciones que no se engloban en ninguno de los ya mencionados temas pero que se han considerado relevantes a la hora de discernir si Donald Trump es de extrema derecha o no. En primer lugar, Trump demuestra la importancia de las fuerzas armadas cuando presume del apoyo de numerosos altos cargos militares. Sin embargo, lo más llamativo es que Trump presume del apoyo del ICE<sup>11</sup>, ya que el ICE es la agencia encargada de las deportaciones. Con esto parece indicar que no le temblará el pulso a la hora de frenar la inmigración ilegal y deportar a los ilegales ya en el país. Hace múltiples referencias a los inmigrantes como criminales y también es relevante destacar cuando Hillary Clinton acusa a Trump de racista por dudar de la profesionalidad de un juez de ascendencia mexicana<sup>12</sup> cuando dice “Trump nunca se disculpó con el distinguido juez federal nacido en Indiana, pero quien, según él, no era un juez fiable porque sus padres eran mexicanos” (minuto 00:16:05 del segundo debate) (Rodham Clinton, 2016). Estas acusaciones dejan entrever un racismo internalizado por parte de Donald Trump. Como ya se ha visto, la incidencia en la inmigración es parte de la retórica Nueva Extrema Derecha y, ciertamente, ese racismo que se puede entrever es una característica de la extrema derecha. Trump cuestiona también repetidamente a la OTAN, pues siente que Estados Unidos está siendo perjudicado, sobre todo económicamente cuando asegura que: “Estamos defendiendo a otros países y gastando una fortuna en ello. Es el chollo del siglo para ellos. Tenemos que renegociar esos acuerdos porque no podemos permitirnos defenderles [...] He cuestionado a la OTAN y por qué? Porque no estaban pagando” (00:31:55) (Trump, 2016). La OTAN es una alianza internacional y Trump aboga por el control nacional en temas de defensa, así como por la capacidad para decidir unilateralmente con quién aliarse a la hora de negociar tratados de defensa. Esta reticencia a un organismo internacional que coordine la acción

<sup>11</sup> En realidad, Trump no recibe el apoyo de toda la agencia sino de una unión de trabajadores del ICE.

<sup>12</sup> Trump insultó a ese juez porque declaró a Trump culpable de fraude en el caso de la Universidad Trump. Trump declaró que no podía ser imparcial porque era de ascendencia mexicana (White, 2016).

militar recuerda a la oposición de partidos de Nueva Extrema Derecha en Europa a la Unión Europea, pues resta poder y control individual a cada estado.

Como es típico en cualquier debate, Trump carga contra su rival. En primer lugar, la acusa de corrupción y de estar comprada por los grandes millonarios, insinuando una vez más que Clinton es parte de la élite política corrupta y que en realidad busca sus intereses económicos en lugar del bienestar del pueblo. Sin embargo, promete en el segundo debate que “Si gano, voy a pedirle a mi fiscal general que nombre a un fiscal especial para que mire tu caso. Ha habido muchas mentiras y engaños, nunca se ha visto nada igual” (00:18:30) (Trump, 2016) Esta promesa de investigar a Clinton, a pesar de que ya había sido exonerada, llama la atención, pues tradicionalmente, la persecución de los enemigos políticos se ha asociado con los regímenes autoritarios. También destaca cuando dice que “Hillary quiere un sistema sanitario de pagador único, lo que significa que el gobierno lo controla todo” (00:29:10) (Trump, 2016). Este argumento, usado como acusación, muestra oposición a dicho sistema sanitario, ya que este otorgaría al gobierno todo el control sobre la sanidad de los estadounidenses. Como ya se ha visto, la extrema derecha en Estados Unidos tiene una gran preocupación porque el gobierno no tenga todo el control, pues no confían en ellos. Con esto, Trump busca obtener el voto de este sector. Finalmente, destaco sus ataques a los medios, a quienes no considera fiables y los acusa de mentir (Trump, 2016). Esto es un ataque típico de los populismos.

### **Discusión**

En el análisis anterior se pueden observar diversas tendencias. En primer lugar, en materia económica, Trump presenta un discurso populista anti-globalización, pues considera que esto está provocando la decadencia del país. También presenta una clara oposición binaria entre las élites y el pueblo, ya que cree que los primeros están contribuyendo a la globalización en vez de defender los intereses del pueblo, lo que también es parte de la retórica populista. Del mismo modo, presentarse a sí mismo como el salvador que defenderá dichos intereses es populista. Si bien es cierto que en algunos momentos, presenta sus argumentos de forma *lepenizada*, típica de la Nueva Extrema Derecha, en general el Trump es simplemente populista en materia económica pues esos mismos argumentos podrían corresponder a un líder populista de izquierdas. Por lo tanto, en este aspecto no se puede englobar con seguridad dentro de la extrema derecha.



No obstante, en materia de inmigración, no cabe duda de que Trump es parte de la Nueva Extrema Derecha, pues su retórica coincide en muchos de los puntos con la misma: la marcada oposición a la inmigración ilegal, el hacer énfasis en la criminalidad de los inmigrantes y la xenofobia intrínseca que eso conlleva. Asimismo, valiéndose de un lenguaje *lepenizado*, pinta un panorama desalentador de Estados Unidos, con tintes conspiratorios. En cuestiones raciales y de seguridad, también parece presentar argumentos de la Nueva Extrema Derecha, como en su defensa del *stop and frisk*, que señala a los latinos, además de los afroamericanos, como criminales, aunque esto puede tratarse de un prejuicio personal de Trump. Sin embargo, también en esta área Trump presenta un elemento liberal que no se puede considerar de extrema derecha como cuando aboga por un nacionalismo cívico en lugar de nativismo. Destaca también su reticencia a declarar si aceptaría los resultados, pues, si fuera cierto que dudaba, sería una postura de extrema derecha pero no de la Nueva Extrema Derecha, donde parece que es más fácil englobar a Trump, pues estos aceptan el proceso democrático. Por último, también destaca su apelación a otras corrientes de extrema como la Nueva Derecha Cristiana en el caso del aborto y a los estadounidenses de extrema derecha sin corriente definida, como aquellos cuya mayor preocupación es la protección de la Segunda Enmienda y/o el exceso de poder del Gobierno, pues acotarían su libertad.

Por todo ello y a pesar de la excepción del mensaje populista en materia económica que podría ser de izquierdas y del nacionalismo cívico que expresa, considero que la retórica de Trump en los tres debates presidenciales sí se alinea con la extrema derecha, pues existen una mayor número de argumentos coincidentes con la extrema derecha que en su contra y, de hecho, el caso del populismo en la economía también puede ser un rasgo de la extrema derecha. Asimismo, a la hora de englobarle dentro de una subideología, considero que sus posturas están más próximas a la Nueva Extrema Derecha, ya que uno de los temas que más peso tienen en su discurso es la inmigración, igual que en la Nueva Extrema Derecha. Como ya se ha mencionado, su retórica en este tema coincide en gran medida con la Nueva Extrema Derecha y, como otro argumento para justificar esta clasificación está la forma de presentar sus argumentos durante prácticamente todas sus intervenciones: *lepenizando* su lenguaje para que sea más tremendista y cree el miedo entre los votantes.

## **7. Conclusiones**

En este trabajo se han analizado diversos componentes del término “extrema derecha”. Este término abstracto, al que tan alegremente nos referimos en los medios de comunicación

y la vida cotidiana, es en realidad mucho más complejo, ya que consta de varias ideologías y/o vertientes diferentes. En primer lugar, se ha realizado un análisis de conceptos previos que frecuentemente se relacionan o forman parte de la extrema derecha: extremismo, populismo, patriotismo y nacionalismo. Dentro de las ideologías propiamente de extrema derecha, se han analizado: fascismo, Nueva Extrema Derecha, racismo y antisemitismo, Nueva Derecha Cristiana, así como las particularidades de la extrema derecha en Estados Unidos: la religión, las armas y el gobierno. Posteriormente, se ha aplicado esta conceptualización de la extrema derecha a la práctica en el caso de Donald Trump, a quienes tantas veces se acusa de ser de extrema derecha, para ver si se trataba de una acusación arbitraria basada en una oposición binaria a las políticas liberales de los demócratas. Para comprobarlo, se han analizado los tres debates presidenciales contra Hillary Clinton en 2016, ya que eran ocasiones en las que el candidato compartió sus posturas políticas en diferentes ámbitos, lo permitía hacer un análisis más completo.

En dicho análisis se llegó a la conclusión de que Donald Trump utiliza una retórica de extrema derecha y, concretamente, se le puede englobar dentro de la Nueva Extrema Derecha, siendo el rasgo más claro el énfasis en la inmigración y la demonización de la misma, normalmente la ilegal aunque en algunos de sus argumentos no queda muy claro si también incluye a los legales, haciendo hincapié en su criminalidad y presentando una situación lúgubre en el país. No obstante, Trump también cuenta con elementos populistas que no son parte de la retórica de la extrema derecha en sí mismos, aunque tampoco la contradicen como su oposición a la globalización y sus repetidas acusaciones de que Hillary Clinton forma parte de la élite política corrupta, a la que él presenta una alternativa populista y cuyos argumentos tienen tintes conspiratorios y se presentan con una *lepenización* del lenguaje propia de la Nueva Extrema Derecha. No obstante, también apela a la Nueva Derecha Cristiana con su posición sobre el aborto y a otras preocupaciones de la derecha en Estados Unidos como la Segunda Enmienda, quizás por la particularidad del sistema político americano, ese bipartidismo que muchas veces promueve la diversidad ideológica entre los votantes de uno u otro partido.

Desafortunadamente, por restricciones de espacio no se ha podido analizar si las propuestas que hizo en los debates fueron solo palabras o si, una vez tomó el cargo de presidente, sus políticas eran acordes. Sin embargo, parece haber indicios de que, a pesar de la dificultad que presenta Trump como figura política por su personalidad aparentemente

volátil, Trump puede ser considerado miembro de la extrema derecha. En concreto, de la Nueva Extrema Derecha, con la que tiene un mayor número de elementos coincidentes.

## 8. Bibliografía

Abad Cisneros, A. (2012). *¿Qué es el neopopulismo? Replanteación conceptual para una investigación empírica*. Recuperado de: [http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/abad\\_neopopulismo\\_seminarioinvestigacion\\_0.pdf](http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/abad_neopopulismo_seminarioinvestigacion_0.pdf)

Abramson, A. (2017). 'Bigotry Seems Emboldened.' Read George W. Bush's Speech Attacking Nationalism in Politics. *Time Magazine*. Recuperado de: <https://time.com/4989764/george-w-bush-bigotry-seems-emboldened-speech-transcript/>

Albright, M. (2018). *Fascismo: Una advertencia*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Albright, M. (2018, 8 de julio). Madeleine Albright: 'The things that are happening are genuinely, seriously bad (A. Rawnsley, entrevistador). *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/books/2018/jul/08/madeleine-albright-fascism-is-not-an-ideology-its-a-method-interview-fascism-a-warning>

Antón Mellón, J. (2006). Fascismo. En Antón Mellón, J. (Ed.) *Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos* (pp. 213-234). Madrid: Tecnos Editorial

Bacon, P. (25 de julio de 2019). Is Trump's Use Of Identity Politics An Effective Strategy? *Five Thirty Eight*. Recuperado de: <https://fivethirtyeight.com/features/is-trumps-use-of-white-identity-politics-strategic/>

Banwart, D. (2013). Jerry Falwell, the Rise of the Moral Majority, and the 1980 Election. *Western Illinois Historical Review*, 5, 133-157. Recuperado de: <http://www.wiu.edu/cas/history/wihr/pdfs/Banwart-MoralMajorityVol5.pdf>

Bayerisches Landesamt für Verfassungsschutz (s. f.). *Rechts-Extremismus: Verlage und Versandhandel*. Recuperado de: <https://www.verfassungsschutz.bayern.de/rechtsextremismus/definition/erscheinungsformen/verlage/index.html>

Barnett, J. (10 de enero de 2020). Survey: Public Strongly Rejects Second Amendment Repeal. *The Heartland Institute*. Recuperado de: <https://www.heartland.org/news-opinion/news/survey-public-strongly-rejects-second-amendment-repeal>

Europe and Right Wing Nationalism: a country-by-country guide (13 de noviembre de 2019). *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-europe-36130006>

Beckett, L. (12 de junio 2016). Orlando nightclub attack is deadliest US mass shooting in modern history. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/us-news/2016/jun/12/orlando-nightclub-deadliest-mass-shooting-terrorism>

Bello, R. (2016). *Metodología del análisis del discurso*. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/311848351\\_METODOLOGIA\\_DEL\\_ANALISIS\\_DEL\\_DISCURSO\\_Dr\\_Rafael\\_Bello\\_Diaz](https://www.researchgate.net/publication/311848351_METODOLOGIA_DEL_ANALISIS_DEL_DISCURSO_Dr_Rafael_Bello_Diaz)

Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (s.f.). Recuperado de: <https://www.loc.gov/rr/program/bib/ourdocs/civilwarrecon.html>

Black Lives Matter (s. f.) *About*. Recuperado de: <https://blacklivesmatter.com/about/>

Califia, P. (2 de abril de 1981). Visibility Leads to Queer Bashing. *The Advocate*. Recuperado de: <https://www.thefreelibrary.com/Visibility+leads+to+queer+bashing%3A+April+2%2C+1981.-a0116225039>

- Caminal, M. (2006). Nacionalismo. En Antón Mellón, J. (Ed). *Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos* ( pp.171-178) . Madrid: Tecnos Editorial
- Canovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of democracy. *Keele University's Journal of Political Studies*, 47 (1). Recuperado de: <https://ams.hi.is/wp-content/uploads/old/Jungar%20-%20Trust%20the%20People.pdf>
- Cañeque, C. (2006). Fundamentalismo cristiano norteamericano. En Antón Mellón, J. (Ed). *Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos* (pp. 287-294). Madrid: Tecnos Editorial
- Carroll, L. (10 de mayo de 2016). In context: Hillary Clinton's comments about coal Jobs. *Politifact*. Recuperado de: <https://www.politifact.com/article/2016/may/10/context-hillary-clintons-comments-about-coal-jobs/>
- Congreso 109º de los Estados Unidos (2005). S.1911 - Flag Protection Act of 2005. Recuperado de: <https://www.congress.gov/bill/109th-congress/senate-bill/1911>
- Crandall, C. S., Miller, J. M., & White, M. H. (2018). Changing Norms Following the 2016 U.S. Presidential Election: The Trump Effect on Prejudice. *Social Psychological and Personality Science*, 9(2), 186–192. <https://doi.org/10.1177/1948550617750735>
- Chestnut, S., Dixon, E. y Jindasurat, C. (2013). *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer, and HIV-Affected Hate Violence in 2012*. New York: National Coalition of Anti-Violence Programs.
- Dalrymple, J. y Daro, I. N. (12 de septiembre 2018). Reddit Just Banned whe Biggest QAnon Subreddit After Users Called For Hillary Clinton's Death. *Buzzfeed News*. Recuperado de: <https://www.buzzfeednews.com/article/ishmaeldaro/reddit-just-banned-the-biggest-qanon-subreddit>
- Emery, T. y Robbins, L. (11 de junio de 2019). In Note, More Clue to Holocaust Museum Killing. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2009/06/12/us/12shoot.html>
- Encyclopaedia Britannica (2019). *Fasces*. Recuperado de: <https://www.britannica.com/topic/fasces>
- Feagin, J. R. (2006). *Systemic racism: a theory of oppression*. New York: Routledge.
- Federal Bureau of Investigation (2018). 2017 Hate Crime Statistics. Recuperado de: <https://ucr.fbi.gov/hate-crime/2017>
- Federal Bureau of Investigation (2019). 2018 Hate Crime Statistics. Recuperado de: <https://www.justice.gov/hatecrimes/hate-crime-statistics>
- Fukuyama, F. (2019). *Identidad*. Barcelona: Planeta
- Gibson, J. (1994). *Warrior dreams: Violence and Manhood in Post-Vietnam America*. Nueva York: Hill and Wang.
- Ghiglione, R. (1993). El discurso de la extrema derecha en Francia: las constantes y un líder. *Revista latinoamericana de psicología*. 45 (1), 51-60. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80525104.pdf>
- Giroux, H. A. (2017). White nationalism, armed culture and state violence in the age of Donald Trump. *Philosophy & Social Criticism*, 43(9), 887–910. <https://doi.org/10.1177/0191453717702800>
- Goodman, B. (director) (2017). *Oklahoma City* [Documental]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service (PBS)

- Gray, R. (15 de Agosto de 2017). Trump Defends White-Nationalist Protesters: 'Some Very Fine People on Both Sides'. *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/08/trump-defends-white-nationalist-protesters-some-very-fine-people-on-both-sides/537012/>
- Guess, A., Nyhan, B. y Reifler, J. (2018). *Exposure to untrustworthy websites in the 2016 U.S. election*. Princeton University, Dartmouth College y University of Exeter. Recuperado de: <https://www.dartmouth.edu/~nyhan/fake-news-2016.pdf>
- Gumbel, A. (2015). *The Domestic Terrorism Threat in the United States: A Primer*. George Washington University. Recuperado de: <https://extremism.gwu.edu/sites/g/files/zaxdzs2191/f/downloads/Gumbel.pdf>
- Hauck, G. (15 de diciembre de 2019). Anti-LGBT hate crimes are rising, the FBI says. But it gets worse. *USA Today*. Recuperado de: <https://eu.usatoday.com/story/news/2019/06/28/anti-gay-hate-crimes-rise-fbi-says-and-they-likely-undercount/1582614001/>
- Heywood, A. (2017). *Political Ideologies: An Introduction*. Londres: Palgrave.
- Holthouse, D. (2006). A Few Bad Men. *Southern Poverty Law Center Intelligence Report*. Recuperado de: <https://www.splcenter.org/fighting-hate/intelligence-report/issues/2006-summer-few-bad-men>
- Human Rights Campaign (2019). Violence Against the Transgender Community in 2019. Recuperado de: <https://www.hrc.org/resources/violence-against-the-transgender-community-in-2019>
- Jabardo, J. (1998). Sobre el concepto de extremismo político. *Revista de estudios políticos Nueva Época*, (102), 281-293.
- Jacobs, T. (24 de abril de 2018) RESEARCH FINDS THAT RACISM, SEXISM, AND STATUS FEARS DROVE TRUMP VOTERS. *Pacific Standard*. Recuperado de: <https://psmag.com/news/research-finds-that-racism-sexism-and-status-fears-drove-trump-voters>
- Judis, J. (11 de noviembre de 2016). Why identity politics couldn't clinch a Clinton win. *The Washington Post*. Recuperado de: [https://www.washingtonpost.com/opinions/why-identity-politics-couldnt-clinch-a-clinton-win/2016/11/11/ed3bf966-a773-11e6-8fc0-7be8f848c492\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/opinions/why-identity-politics-couldnt-clinch-a-clinton-win/2016/11/11/ed3bf966-a773-11e6-8fc0-7be8f848c492_story.html)
- Karim, R. (2011). Gay Rights: The Issues. *Global Researcher*. 5(5):109-18.
- Kenny, M. (2004). *The politics of identity: liberal political theory and the dilemmas of difference*. Cambridge, Uk; Malden, Ma: Polity.
- Krasner, B. (Ed.). (2018). *The two-party system in the United States*. New York, NY: Greenhaven Publishing, LLC
- Lewis, M. y Serbu, J. (1999) *Kommemorating the Ku Klux Klan*. Wake Forest University and University of North Carolina. Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.459.3595&rep=rep1&type=pdf>
- Macías, U. (2020). *La España contemporánea y los judíos: realidades y estereotipos* [conferencia]. 20 de enero de 2020, Universidad Pontificia de Comillas.
- MacMaster, N. (1997). *Colonial Migrants and Racism*. Londres: Palgrave
- Máiz, R. (2004). *Más allá de la dicotomía: nacionalismo cívico vs. Nacionalismo étnico*. Recuperado de:

[http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/ramon.maiz/descargas/Capitulo\\_4\\_7.pdf](http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/ramon.maiz/descargas/Capitulo_4_7.pdf)

Martínez, J. y Smith, G. (2016). *How the faithful voted: A preliminary 2016 analysis*. Pew Research Center. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/11/09/how-the-faithful-voted-a-preliminary-2016-analysis/>

McLellan, D. (1995) *Ideology*. 2nd edn. Milton Keynes: Open University Press.

Miles, R. (1989). *Racism*. Londres: Routledge.

Miller, D. (2009). Nationalism. En Dryzek, J. et al (Eds) *The Oxford Handbook of Political Theory*. Oxford: Oxford University Press

Miller, J. (20 de octubre de 2016). Polls say Hillary Clinton won the debates – will it matter? *CBS News*. Recuperado de: <https://www.cbsnews.com/news/polls-hillary-clinton-won-debates-election-2016-donald-trump/>

Muddle, C. (2004). *The populist Zeitgeist*. Oxford: Blackwell Publishing.

Murphy Lewis, P. (2009). *La doctrina Obama: un análisis del discurso de El Cairo*. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/46533753.pdf>

Neate, R. (2 de julio de 2015). Donald Trump doubles down on Mexico 'rapists' comments despite outrage. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/us-news/2015/jul/02/donald-trump-racist-claims-mexico-rapes>

Nowak, P. (28 de enero de 2020). National-Zeitung eingestellt. *Neues Deutschland*. Recuperado de: <https://www.neues-deutschland.de/artikel/1132100.national-zeitung-eingestellt.html>

OSCE (2019). 2018 Hate Crime Data. Recuperado de: <http://hatecrime.osce.org/infocus/2018-hate-crime-data-now-available>

OSCE (2019). Hate Crime Reporting 2018 in France. Recuperado de: <http://hatecrime.osce.org/france?year=2018>

Oudekerk, B. (2019). Hate Crime Statistics. Bureau of Justice Statistics. United States Department of Justice. Recuperado de: <https://www.bjs.gov/content/pub/pdf/hcs1317pp.pdf>

Partlow, J. y Farenthold, D. (9 de agosto de 2019). 'If you're a good worker, papers don't matter': How a Trump construction crew has relied on immigrants without legal status. *The Washington Post*. Recuperado de: [https://www.washingtonpost.com/politics/if-youre-a-good-worker-papers-dont-matter-how-a-trump-construction-crew-has-relied-on-immigrants-without-legal-status/2019/08/09/cf59014a-b3ab-11e9-8e94-71a35969e4d8\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/politics/if-youre-a-good-worker-papers-dont-matter-how-a-trump-construction-crew-has-relied-on-immigrants-without-legal-status/2019/08/09/cf59014a-b3ab-11e9-8e94-71a35969e4d8_story.html)

Perry, T. (10 de mayo de 2018). Guy asks internet to show him "one example of Trump being homophobic" and gets absolutely schooled. *Good*. Recuperado de: <https://www.good.is/articles/one-example-of-trump-being-homophobic>

Peterson-Witheron, C. (12 de abril de 2019). How Bernie Sanders, The Socialist Senator, Amassed A \$2.5 Million Fortune. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/chasewithorn/2019/04/12/how-bernie-sanders-the-socialist-senator-amassed-a-25-million-fortune/#4d9f376736bf>

Pierce, S. & Seele, A. (2017). Immigration under Trump: a review of policy shifts in the year since the election. Migration Policy Institute. Recuperado de: [https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/TrumpatOne\\_FINAL.pdf](https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/TrumpatOne_FINAL.pdf)



- Pierce, S., Bolter, J. & Seele, A. (2018). U.S. Immigration policy under Trump: Deep changes and lasting impacts. Transatlantic Council on Migration. Migration Policy Institute. Recuperado de: <https://observatoriocolof.org/wp-content/uploads/2018/07/TCMTrumpSpring2018-FINAL.pdf>
- Pittsburgh Synagogue Massacre. (2 de noviembre de 2018). *Associated Press*. Recuperado de: <https://apnews.com/Pittsburghsynagoguemassacre>
- Postel, C. (s.f.). If Trump and Sanders are both Populists, what does Populist mean? *Organization of American Historians*. Recuperado de: <https://www.oah.org/tah/issues/2016/february/if-trump-and-sanders-are-both-populists-what-does-populist-mean/>
- Raddatz, M. (2016). Second Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FRII2SQ0Ueg>
- Real Academia Española (2019). Definición de *Patria*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=SB0N7OP>
- Rodham Clinton, H. (s. f.). Immigration Reform. *The Office of Hillary Rodham Clinton*. Recuperado de: <https://www.hillaryclinton.com/issues/immigration-reform/>
- Rodham Clinton, H. (2016). First Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=855Am6ovK7s>
- Rodham Clinton, H. (2016). Second Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FRII2SQ0Ueg>
- Sartre, J. P. (1944). *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Barcelona: Seix Barral
- Saul, J.M. (2017) Racial Figleaves, the Shifting Boundaries of the Permissible, and the Rise of Donald Trump. *Philosophical Topics*, 45 (2). pp. 97-116. ISSN 0276-2080
- Schiller, B. (9 de noviembre de 2016). Why did Trump win? The economy, stupid. *LA Times*. Recuperado de: <https://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-schiller-trump-victory-economy-20161109-story.html>
- Simón, M.A. (2006). Nueva Extrema Derecha. En Antón Mellón J. (Ed.) *Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos* pp. 235-270). Madrid: Tecnos Editorial
- Simon, M. & Sidner, S. (16 de julio de 2019). Trump says he's not a racist. That's not how white nationalists see it. *CNN*. Recuperado de: <https://edition.cnn.com/2018/11/12/politics/white-supremacists-cheer-midterms-trump/index.html>
- Smith, A. (1996). Culture, Community and Territory: The Politics of Ethnicity and Nationalism. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 72(3), 445-458. doi:10.2307/2625550
- Southern Poverty Law Center (s. f.) Hate map. Recuperado de: <https://www.splcenter.org/hate-map>
- Southern Poverty Law Centre (2019). Race Against Change. *The Intelligence Report spring 2019* (166). Recuperado de: [https://www.splcenter.org/sites/default/files/intelligence\\_report\\_166.pdf](https://www.splcenter.org/sites/default/files/intelligence_report_166.pdf)
- Stephens, B. (2016) Heartless Hillary Clinton supports Late Term Abortion. [video] *Facebook*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/brian.stephens.779/videos/10205708558992752?&sfns=mo>



- Straight-Reed, C. (2016): *The Role of Religion in American Elections: Civic Engagement of Christians*. Indiana University South Bend. Recuperado de: <https://scholarworks.iu.edu/journals/index.php/iusburj/article/view/22201/28145>
- Sunderland, J. (21 de octubre de 2019). Anschlag auf Synagoge in Halle zeigt Gefahr durch Antisemitismus in Europa. *Human Rights Watch*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/de/news/2019/10/21/anschlag-auf-synagoge-halle-zeigt-gefahr-durch-antisemitismus-europa>
- Tissot, S. y Tévanian, P. (2002). *Dictionnaire de la lepénisation des esprits*. Paris: Esprit frappeur.
- Torrens, X. (2006). Racismo y antisemitismo. En Antón Mellón, J. (Ed.) *Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos* (pp.347-380). Madrid: Tecnos Editorial
- Trump, D. (2016). First Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=855Am6ovK7s>
- Trump, D. (2016). Second Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FRII2SQUeg>
- Trump, D. (2016). Third Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=smkyorC5qwc>
- Trump, D. [@realDonaldTrump] (2016). Nobody should be allowed to burn the American flag - if they do, there must be consequences - perhaps loss of citizenship or year in jail! [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/803567993036754944>
- United States Holocaust Memorial Museum (s. f.). Nazi Ideology. Recuperado de: <https://www.ushmm.org/m/pdfs/20090831-nazi-ideology-book-part2.pdf>
- Vallejo, M. (18 de octubre de 2013) El Tea Party, la quintaesencia del conservadurismo en EE.UU. RTVE. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20131018/tea-party-quintaesencia-del-conservadurismo-eeuu/769280.shtml>
- Van Gelder, A. (17 de octubre de 2019). VIDEO: Sur le voile islamique, “marqueur de la radicalité”, Marine Le Pen soutient Jean-Michel Blanquer. *FL24*. Recuperado de: <https://fl24.net/2019/10/17/video-sur-le-voile-islamique-marqueur-de-la-radicalite-marine-le-pen-soutient-jean-michel-blanquer/>
- Wagner, J. y Parker, A. (13 de agosto de 2019). Trump shares controversial video recasting his Charlottesville comments. *The Washington Post*. Recuperado de: [https://www.washingtonpost.com/politics/trump-shares-controversial-video-recasting-his-charlottesville-comments/2019/08/13/426fcfa2-bdb5-11e9-9b73-fd3c65ef8f9c\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/politics/trump-shares-controversial-video-recasting-his-charlottesville-comments/2019/08/13/426fcfa2-bdb5-11e9-9b73-fd3c65ef8f9c_story.html)
- Wallace, C. (2016). Third Presidential Debate [video]. *NBC News*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=smkyorC5qwc>
- Weinstein, G. (1963). Aspects of Religion and Patriotism: Some Recent Studies. *The Antioch Review*, 23(4), 515. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/4610560>
- White, D. (2 de junio de 2016) Donald Trump Ramps Up Attacks Against Judge in Trump University Case. *Time Magazine*. Recuperado de: <https://time.com/4356045/donald-trump-judge-gonalo-curiel/>
- Hate Crimes Against Asylum Seekers Occur Predominantly in Regions with Little Immigration Experience. (2019)
- Zentrum für Europäische Wirtschaftsforschung (2019). *Hate Crimes Against Asylum Seekers*. Recuperado de: <https://www.zew.de/en/presse/pressearchiv/uebergriffe-auf-asyllsuchende-treten-vor-allem-dort-auf-wo-es-wenig-erfahrung-mit-zuwanderung-gibt/>

## 9. Anexos

### Anexo 1. Transcripción literal de fragmentos de debates presidenciales

#### Economía — Primer, segundo y tercer debate

(00:08:09) “Los trabajos se nos están escapando a México y otros países. China está utilizando a Estados Unidos como una hucha y nadie en el gobierno está haciendo nada para evitarlo.” (Traducido por la autora)<sup>13</sup> (00:09:45) “Mi plan es reducir impuestos de forma dramática a las empresas para crear puestos de trabajo.” (00:10:09) “Tenemos que frenar a estos países que se llevan nuestras empresas y nuestros trabajos”. (00:13:50) “La Secretaria Clinton y otros políticos no han hecho nada durante años, acaban de empezar a pensar en ello porque nosotros hemos creado un movimiento” (00:20:44) “Por culpa de NAFTA, las ciudades que han perdido trabajos están devastadas.” (00:26:04) “Voy a bajarles los impuestos a los ricos para que expandan sus negocios y creen más puestos de trabajo” (00:29:50) “Todos los políticos solo hablan, nunca actúan” (00:31:52) “A nuestro país le está yendo fatal” (00:38:21) “Somos un país tercermundista” (refiriéndose a los aeropuertos) (Trump, 2016).

(00:50:20) “Ella os quiere subir los impuestos y yo os los quiero bajar [...] Pronto vamos a volver a estar en la cima. Ahora mismo no estamos creciendo” (1:19:41) “Tenemos el crecimiento más lento y nuestro país es un desastre” (1:25:10) “La EPA<sup>14</sup> está matando las empresas energéticas americanas y ahora están llegando empresas extranjeras [...] Mirad a los mineros, Hillary Clinton quiere dejar a los mineros sin trabajo” (Trump, 2016).

(00:37:12) “Durante el régimen de Obama hemos doblado la deuda nacional. Ya llevamos 20 billones de dólares. Mi plan es renegociar los acuerdos comerciales [...] Otros países nos están robando los trabajos gracias al acuerdo que el marido de Hillary firmó, NAFTA, uno de los peores de la historia [...] Nuestros trabajos se están yendo a México y otros sitios. Yo voy a traer esos puestos de trabajo de vuelta”. (00:42:35) “Nuestro país está estancado, hemos perdido puestos de trabajo y hemos perdido empresas. Ya no estamos fabricando nada. Nuestros productos vienen en masa de China, de Vietnam, de todo el mundo [...] A veces paso por delante de fábricas que hacen 20 años estaban en la cima y ahora están fatal por culpa del acuerdo que el marido de Hillary firmó y al que ella dio su bendición. Es horrible lo que les ha pasado a esa pobre gente”. (01:22:27) “Vamos a volver a crear una potente máquina económica. Para hacerlo, vamos a recuperar nuestros trabajos, no vamos a dejar que otros países se apropien de nuestras empresas y se lleven los trabajos. Ya no fabricamos nuestros productos y es muy triste. Pero voy a crear un nuevo país centrado en la industria. Antes éramos así, pero nos hemos vuelto muy, muy descuidados. [...] Vamos a crear una máquina económica que no hemos visto en muchas décadas. Y la gente volverá a trabajar y a hacer mucho dinero. Y nuestras empresas crecerán, se expandirán y nacerán nuevas de cero” (Trump, 2016).

#### Cuestiones raciales y seguridad — Primer debate

(00:46:12) “Necesitamos ley y orden [...] Las comunidades marginalizadas son peligrosas” (00:47:50) “Tenemos bandas criminales en las calles y en muchos casos son inmigrantes ilegales, con pistolas con las que disparan a la gente y tenemos que ser fuertes” (00:48:22) Trump hace una defensa de *stop and frisk*<sup>15</sup>. Niega que señalara desproporcionalmente a afroamericanos y latinos. “Tenemos que quitarles las armas a quienes las tienen, son malas

<sup>13</sup> Todas las intervenciones entre comillas son traducciones realizadas por la autora

<sup>14</sup> Agencia de Protección Medioambiental de los Estados Unidos. EPA son sus siglas en inglés.

<sup>15</sup> Polémica medida adoptada en Nueva York en 2002 que consistía en parar a ciudadanos en mitad de la calle para registrarles en busca de armas y drogas. Se demostró que era una medida racista, pues los principales sujetos de *stop and frisk* eran afroamericanos y latinos, lo que al mismo tiempo les estigmatizaba y les ponía en el punto de mira de la sociedad. En 2016, el Tribunal Supremo la declaró inconstitucional.

personas, criminales. Cuanto hay más de 4000 muertes por tiroteo en Chicago desde el comienzo del mandato de Obama, necesitas *stop and frisk*". (00:50:04) "Necesitamos más policía en las comunidades afroamericanas y latinas porque ellos son los más afectados y no es justo que los políticos lo estén permitiendo" (Trump, 2016) (01:02:23) Hillary Clinton detalla el historial de racismo de Trump (Rodham Clinton, 2016). (01:04:18) Trump acusa a Clinton de en 2008 distribuir fotos de Obama *in a certain garb*<sup>16</sup>. Se defiende de las acusaciones de Clinton y defiende que cuando abrió su club en Palm Springs, lo hizo en una de las comunidades más afluentes y no había ningún tipo de discriminación (Trump, 2016).

## Inmigración — Segundo y tercer debate

(00:07: 42) "Voy a hacer que nuestro país sea seguro y vamos a tener fronteras, porque ahora no las tenemos. Los inmigrantes están entrando en masa a nuestro país y vienen de Oriente Medio y otros tantos sitios. Vamos a hacer que Estados Unidos sea seguro otra vez, vamos a hacer que Estados Unidos sea grande de nuevo y que Estados Unidos sea un país rico de nuevo" (Trump, 2016) (00:37:10) "Señor Trump, en diciembre usted afirmó que exigía un bloqueo total a la entrada de musulmanes a los Estados Unidos hasta que supiéramos a ciencia cierta qué está pasando" (Raddatz, 2016). "Se llama vetarlos de forma rigurosa. En países como Siria, vemos que están entrando en nuestro país de forma descontrolada por culpa de Barack Obama y Hillary Clinton quiere que vengan un 550% más" (Trump, 2016). (00:42:10) "Tenemos muchos inmigrantes ilegales. Tenemos que mandarles de vuelta a sus países pero sus países a veces dicen: no les queremos. En muchos casos son asesinos, traficantes de drogas... y no los quieren. Cuando Hillary Clinton era Secretaria de Estado dijo que estaba bien, que no podían obligarlos a volver a sus países. Dejádme que os diga, yo sí pienso obligarlos a volver a sus países. Son asesinos, son gente muy mala [...] Estamos dejando entrar a gente que van a causar problemas y crímenes como nunca antes. También estamos dejando pasar drogas por nuestra frontera sur a velocidad record" (Trump, 2016).

(00:17:21) "Necesitamos fronteras seguras [...] Los inmigrantes vienen ilegalmente. Si no tenemos fronteras, no tenemos país. Hillary quiere regalar amnistías, quiere fronteras abiertas [...] Uno de nuestros mayores problemas es la heroína que entra por nuestra frontera sur y su tráfico destruye a sus jóvenes, les envenena la sangre y la de muchos otros. [...] Tenemos que mantener las drogas fuera del país. Ahora mismo, nosotros nos quedamos las drogas y ellos el dinero. No podemos dar amnistía. [...] Quiero construir el muro, necesitamos el muro. Una de las primeras cosas que haré será echar a los señores de la droga, a todos los malos, porque tenemos gente muy mala en este país que se tienen que ir y yo les voy a echar. Lo primero es proteger nuestras fronteras y luego ya se verá el resto pero tenemos bastantes *bad hombres*<sup>17</sup> y les vamos a echar [...] Somos un país regido por la ley y o tenemos fronteras o no las tenemos. [...] No es justo que alguien cruce la frontera ilegalmente y se convierta en ciudadano, porque hay gente que hizo las cosas bien. Si seguimos el plan de Hillary, tenemos fronteras abiertas, lo que sería un desastre, también para el comercio. Los inmigrantes va a entrar en masa. Van a venir de Siria y Hillary quiere 550% más que Obama y Obama ya ha dejado entrar a miles y miles de personas y ni siquiera sabemos nada de ellos. Pero yo voy a parar el terrorismo islámico mientras ella aboga por las fronteras abiertas" (Trump, 2016)

## Tribunal Supremo: armas y aborto — Tercer debate

<sup>16</sup> La traducción sería "con un atuendo específico" refiriéndose a un atuendo musulmán.

<sup>17</sup> Trump dijo *bad hombres*, lo que algunos calificaron de xenófobo, si bien es cierto que a gran parte del público le pareció un comentario cómico.

(00:05:22) “Necesitamos un Tribunal Supremo que proteja la Segunda Enmienda y todas las demás, pero sobre todo la Segunda, porque está amenazada. Los jueces que yo nombre van a ser pro-vida<sup>18</sup> y conservadores y van a proteger la Segunda Enmienda. Van a interpretar nuestra constitución como nuestros padres fundadores querían que se interpretara y eso es muy importante para mí. Los jueces no deberían poder decidir lo que ellos quieran sino que tienen que respetar la constitución, interpretarla del modo que se quería que se interpretara cuando se escribió” (Trump, 2016). (00:10:36) “Usted se opone a cualquier límite en la tenencia o adquisición de armas y apoya el derecho a portarlas en toda la nación” (Wallace, 2016). “Soy un gran defensor de la Segunda Enmienda y por eso voy a nombrar jueces que también lo sean, es la mejor forma de protegerla” (Trump, 2016). (00:11:45) “Porque soy pro-vida, nombraré a jueces pro-vida para el Tribunal Supremo, pero cada estado será libre de tomar sus propias determinaciones. (00:15:00) Si hacemos caso a lo que dice Hillary, en el noveno mes puedes arrancarle a una madre a su hijo del útero, justo antes de que nazca<sup>19</sup>. Hay gente como Hillary a la que eso le parece bien, pero a mí no me lo parece. No puedes sacarle un hijo a su madre en el noveno mes, un día antes de que nazca. Es inaceptable. Nadie tiene el derecho a hacer eso” (Trump, 2016).

### **Resultado de las elecciones y motivos para elegirle — Tercer debate**

(01:03:08) Preguntado sobre si aceptará el resultado de las elecciones si pierde: “Ya veremos cuando llegue el momento. Ahora mismo no voy a tomar ninguna decisión, lo haré cuando llegue el momento. Lo que he visto de momento es horrible. Los medios de comunicación son mentirosos y corruptos, lo exageran y falsean todo. El New York Times hasta escribió un artículo sobre ello y les dio igual. Envenenan las mentes de los votantes. Desafortunadamente para ellos, creo que los votantes pueden ver más allá de sus engaños. Creo que lo harán. Lo veremos el 8 de noviembre [...] Cuando llegue el momento diré si acepto los resultados o no. ¿Os voy a mantener en suspense, vale?” (Trump, 2016).

(01:31:32) “Cuando empecé esta campaña presidencial, empecé muy fuerte. Se llama “Hagamos a Estados Unidos grande de nuevo”<sup>20</sup>, vamos a conseguir que Estados Unidos sea grande. Tenemos unas fuerzas armadas decimadas. Tenemos que ayudarles, tenemos que arreglarlo. Tenemos a los mejores del mundo en nuestras fuerzas armadas, pero no nos ocupamos de nuestros veteranos. Nos ocupamos de los inmigrantes ilegales, gente que viene al país de forma ilegal, más que de nuestros veteranos. Es inaceptable. No se respeta a nuestros policías. Necesitamos ley y orden pero también justicia. Las zonas residenciales de bajos ingresos son un desastre, te pegan un tiro cuando vas a comprar. No tienen educación, no tienen trabajos. Voy a hacer más por los latinos y los afroamericanos que Hillary podría hacer en 10 vidas. Ella solo habla con latinos y afroamericanos pero en cuanto la voten les dice, nos vemos en cuatro años. Pero nosotros vamos a hacer a Estados Unidos fuerte de nuevo, grande de nuevo y tenemos que empezar ya. No podemos permitirnos cuatro años más de Obama y eso es lo que tendremos si votáis a Hillary” (Trump, 2016)

<sup>18</sup> En inglés *pro-life*, todas aquellas personas y entidades en contra del aborto y en contra de la libertad para decidir, pues consideran que la vida desde el momento de la concepción ha de ser protegida.

<sup>19</sup> Es importante conocer el contexto, pues aunque parece que Trump describe una cesárea, estaban hablando de los abortos tardíos que implican la muerte del feto poco antes de nacer.

<sup>20</sup> *Make America Great Again* era su eslogan durante la campaña de 2016.

## Otros — Primer, segundo y tercer debate

(1:08:50) “He recibido el apoyo público de 200 almirantes y generales [...] por ICE<sup>21</sup> [...] y 654 agentes fronterizos” (1:16:05) “Oriente Medio es un desastre.” La OTAN no es práctica. (1:19:31) Los medios de comunicación mienten, trabajan para Hillary Clinton. Sean Hannity, el presentador de FOX News (cadena de derechas) puede confirmar que Trump no estaba a favor de la guerra con Irán pero nadie quiere llamarle (1:26:03) “Estados Unidos pierde en todo. Los políticos hacen malos negocios” (1:27:012) “Nos estamos quedando atrás en lo que respecta a las capacidades militares” (1:32:47) “Hillary Clinton no tiene aspecto de presidenta ni tampoco la energía necesaria” (Trump, 2016).

(00:04:45) “Veo el tremendo potencial que tiene nuestro país, pero ya sea en los negocios o el comercio, lo estamos haciendo muy mal” (Trump, 2016). (00:16:05) “Trump nunca se disculpó con el distinguido juez federal nacido en Indiana, pero quien, según él, no era un juez fiable porque sus padres eran mexicanos” (Rodham Clinton, 2016). (00:18:50) “Cuando hablo con los ciudadanos estadounidenses compruebo que están furiosos” (00:18:30) “Si gano, voy a pedirle a mi fiscal general que nombre a un fiscal especial para que mire tu caso. Ha habido muchas mentiras y engaños, nunca se ha visto nada igual” [...] Trump acusa directamente a Clinton de corrupción, ya que días antes de que el departamento de justicia diera el veredicto en el caso de los emails, Bill Clinton mantuvo una conversación privada en un avión que duró 39 minutos. (00:29:10) “Hillary quiere un sistema sanitario de pagador único, lo que significa que el gobierno lo controla todo”. (00:49:29) “He oído a Hillary quejándose de muchas cosas a través de los años, pero lo cierto es que lleva 30 años en esto y nunca ha hecho nada para cambiarlas, nunca ha cambiado y nunca cambiará” (Trump, 2016).

(00:31:55) Estamos defendiendo a otros países y gastando una fortuna en ello. Es el chollo del siglo para ellos. Tenemos que renegociar esos acuerdos porque no podemos permitirnos defenderles [...] He cuestionado a la OTAN y por qué? Porque no estaban pagando” (00:45:12) “Hillary lleva haciendo esto 30 años. El problema es que ella habla mucho, pero no hace nada, nada.” (00:47:49) “Construí una empresa gigante, una de las mejores del mundo, que vale muchos miles de millones de dólares. [...]Una empresa espectacular. Si pudiera administrar el país como administro mi empresa, tendríamos un país del que estar orgullosos. Hasta tú, Hillary, estarías orgullosa” (Trump, 2016) (1:00:13) “Todos los donantes de Hillary, Buffet, Soros... se llevaron millones de dólares” (01:04:02) “Hillary no debería poder presentarse. Está podrida y es culpable de un crimen muy, muy serio<sup>22</sup>”. (01:38:45) “Hillary es una mujer desagradable”<sup>23</sup> (Trump, 2016).

<sup>21</sup> Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos.

<sup>22</sup> Trump se refiere aun hoy en día a Hillary Clinton como Crooked Hillary, Hillary la podrida o Hillary la corrupta. El crimen del que dice que es culpable es el uso de un servidor privado para sus emails como Secretaria de Estado.

<sup>23</sup> *Such a nasty woman*, en inglés